THE LIBRARY OF CONGRESS SERIAL RECORD JAN 6 1950

REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

Tomo XLV | San José, Costa Rica | 1949 | Jueves 1º de Diciembre | No. 23

Año XXX — No. 1098



Balzac — Dagerrotipo, por *Nadar*.

BALZAC

Por *Thadee* BOY-ZELENSKI

(En *Rep. Amer.* Como envío de la *Información Cultural de Polonia.* En México. D. F.)

Thadée Boy-Zelenski, *gran figura de la literatura polaca, era un perfecto conocedor de la literatura francesa, de la que tradujo al polaco muchas obras maestras, de Rabelais a Marcel Proust, pasando por Moliére y Balzac. Espíritu sutil, de una profunda probidad intelectual, Boy-Zelenski ofrece nuevas perspectivas en los ensayos que consagró a la literatura francesa. Publicamos ahora de este gran embajador del pensamiento francés en Polonia, que fué asesinado por los alemanes en 1941, un penetrante estudio sobre Honorato de Balzac.*

A pesar de la gran resonancia que tuvo la carrera literaria de Balzac, no todos sus contemporáneos comprendieron su grandeza, ni ésta fué comprendida a la muerte del escritor. A medida que, al pasar el tiempo, los creadores y sus obras se presentan con perspectivas más exactas, la figura de Balzac sigue creciendo y agrandándose, para alcanzar las proporciones de un Shakespeare moderno.

Balzac es una suma de mundos. Podríamos hablar de él desde muchos puntos de vista. Podríamos evocar su vida, pintoresca, dramática, interrumpida por su muerte prematura en plena creación y en pleno genio; la vida de un escritor con su verdadera grandeza y sus inocentes pequeñeces, con su comicidad por lo demás enteramente simpática. Podríamos hablar de la obra en sí. Por dondequiera que lleguemos a ella, descubrimos siempre horizontes nuevos e inesperados. Podríamos hablar del papel que su obra desempeñó en su época, de su influencia en la posteridad, de su significación en la literatura y en el pensamiento de Europa y el mundo. Al escoger el medio para trabar esta conversación sobre Balzac, fué la geografía la que me decidió: la actualidad geográfica, Ucrania. Durante los veinte años más espléndidos de la vida de Balzac, su pensamiento se dirigió constantemente hacia aquel país, hacia aquella "Wierzchownia" que no estaba muy lejos de él. Y el último período de la vida de Balzac está íntimamente ligado a una estancia de casi tres años en Wierzchownia, de donde volvió a Francia para morir. Tomemos, pues, este momento de la vida de Balzac como punto de partida. Las reflexiones que nos sugerirá nos llevarán a ciertos puntos clave en los que, de manera bastante paradójica, se anudan los motivos de su vida, de su carácter, de su pensamiento, de su inspiración y de su genio. Quizás lleguemos aquí a encontrar la respuesta a varios enigmas.

Comencemos, pues, por este viaje, acerca del cual poseemos un documento de primera mano: su descripción por la pluma del propio Balzac, descripción descubierta y publicada hace solamente diez o doce años.

En septiembre de 1847 Balzac salió de París para ir a Wierzchownia por Berdyczów. Aquel país, tan lejano y tan exótico para un parisino de entonces, acababa de acercarse repentinamente gracias a la construcción del ferrocarril que permitía ir de París a Cracovia con sólo dos paradas, como indicaba el prospecto de la agencia de viajes. Estas lagunas entre las dos estaciones, las postas alemanas. Más allá de Cracovia el viaje proseguía con medios de locomoción indígenas sucesivamente: coches, correo, diligencias, carretelas, carretas y vagonetas. En suma el viaje duraba más de ocho días; ¡día y noche sin detenerse, sin descansar, casi sin desnudarse, para ir más de prisa!

En un estilo cómico-heroico Balzac nos hace una descripción muy viva de este trayecto. Describe los contrastes entre la realidad y los encantos prometidos por el prospecto, las peripecias, las sorpresas y las decepciones durante la travesía de Alemania; luego Myslowice, Cracovia, la catedral de Wawel, la aduana, los registros, los pleitos, las fronteras y el viaje en coche correo por la triste Galitzia inmediatamente después de una insurrección campesina fracasada; más adelante, la descripción pintoresca y muy balzaquiana de los judíos de Brody, la mágica impresión que el nombre de "Monsieur de Balzac" hizo en la señora cónsul de Rusia y hasta en la aduana de Radziwillow; más tarde Dubno, luego "el reino de los trigos, el océano de tierra negra", el viaje en troica de Annopol a Berdyczow, y finalmente, Wierzchownia —el palacio que se muestra a Balzac como "un pequeño Louvre" — capital de una propiedad "tan grande como todo un departamento francés".

La descripción que Balzac ha hecho de este viaje (*Viaje a Kiev*) termina en su llegada a Wierzchownia. El resto de su estancia —incluída su excursión a Kiev— nos lo relata en las cartas que escribió a su madre y a su hermana.

Balzac había emprendido aquel viaje con gran curiosidad, sobre todo por conocer a Kiev. Tras de haber conocido la Roma católica —escribe en sus impresiones de viaje— sentía una ardiente sed de conocer la Roma griega. Petersburgo es una ciudad en cierne. Moscú ha llegado a la edad adulta y Kiev es la ciudad eterna del Norte... ¡Ah, Ucrania! Había

oído hablar tanto de las estepas, de los campesinos, de los administradores, de los trineos, de los judíos, de la mezcla de civilización y barbarie, de tantas y tan fantásticas cosas, que Ucrania se me aparecía como el único país del mundo en el cual podría ver cosas nuevas y hombres nuevos".

Pero es lógico pensar que si aquel hombre de 48 años, aquel legendario "galeote del trabajo", ya barrigudo, se decidía a emprender semejante viaje —y a semejante ritmo— era porque lo impulsaban otros motivos mucho más personales. En efecto, aquel obeso volaba con las alas del amor. Pero, al mismo tiempo, casi se fugaba de París, en donde su situación material empeoraba cada vez más. Fatigado más allá del límite de las fuerzas humanas, aunque no agotado, se mostraba más y más sensible a las preocupaciones que le perseguían: los compromisos literarios, los libros vendidos antes de escritos, las deudas, los requerimientos y los giros. Balzac huía de todo aquello abandonando a su anciana madre toda su diplomacia de deudor eterno, a pesar de sus enormes ganancias literarias. No tenemos tiempo para describir aquí la extraordinaria organización financiera de Balzac. Hace algunos años, dos franceses rebuscadores de la literatura, se tomaron el trabajo de estudiar todas las cuentas conservadas en los archivos, los requerimientos, los protestos y todos los giros, y publicaron después un grueso volumen sobre las deudas de Balzac, titulado *Las dramáticas cuentas de Balzac*.

Así, pues, Balzac salía para Wierzchownia, llena el alma de esperanza, con el deseo de coronar un amor de varios años y de realizar el sueño de su vida.

La historia de aquellas relaciones que duraron dieciocho años es bastante conocida, por lo general. Sólo recordaré ahora lo necesario para sacar ciertas conclusiones. Hablaré, por tanto, de la carta que recibió Balzac en 1832, firmada por una lectora desconocida y fechada en Wierzchownia, carta que lo impresionó e intrigó no obstante que recibía cientos como aquella. Tenía entonces treinta y tres años. Ya era el célebre autor de los *Chouans*, de la *Fisiología del Matrimonio*, de *La Piel de Zapa* y de las primeras *Escenas de la Vida Privada*, entre ellas *La Mujer de Treinta Años*. Las mujeres de 30 años y las otras aplaudían en él al escritor que, por fin, las había "comprendido", en aquella época de su vida creadora, Balzac era, sobre todo, el ídolo de las mujeres. Su desconocida admiradora de Ucrania, después de expresarle su entusiasmo por sus obras, deploraba en su carta el pesimismo y la brutalidad de su novela *La Piel de Zapa*, y le suplicaba que volviera a las "fuentes puras de inspiración'. Poco después le enviaba *La imitación de Cristo*. Así es como había comenzado la cosa.

Se estableció un intercambio epistolar y al cabo de algunos años esta correspondencia con una persona desconocida a la que jamás había visto, tomó en Balzac un carácter resuelta y cálidamente amoroso. En aquella época de romanticismo, parecido juego del corazón y la imaginación, lleno de riesgos y sin descartar las posibilidades de desilusiones cómicas, era bastante característico. En este caso no hubo engaño.

Pronto la señora Eva Hañska incitó a su marido, uno de los más ricos terratenientes de Ucrania, a hacer un viaje por Europa, con el propósito secreto pero evidente de acercarse a Balzac. Pero el Zar denegó la necesaria autorización para ir a París. Parece que el hábil marido había hecho lo necesario en la Cancillería del Zar para que el resultado fuera negativo. No deseaba llevar a su joven mujer a París, ciudad del diablo y caverna de corrupción. En consecuencia partió con toda su corte para la virtuosa Suiza, sin saber que Eva había conseguido ponerse de acuerdo con Balzac para tener con él una cita en la apacible Neuchatel. Se habían concertado sobre el signo que les permitiría reconocerse. Los amantes (porque ya les podemos dar este nombre) se encontraron por primera vez en Neuchatel; luego en Ginebra, en donde la temperatura de los corazones llegó al punto de ebullición.

Después, tras de un año de separación, durante el cual los Hañski viajaron por Italia, Balzac volvió a unirse con su amada en Viena, en donde se separaron por tiempo indefinido. Eva regresó con su marido a Wierzchownia; Balzac, después de hacer al campo de batalla de Wagram la visita que necesitaba para un proyectado libro sobre la epopeya napoleónica (libro que jamás llegó a escribir), volvió a París y a sus combates. Los amantes no volvieron a verse hasta pasados siete años. Mientras tanto se escribieron muchas cartas: toda la segunda parte de la obra de Balzac titulada *Cartas a la Extranjera*, cuya edición todavía no ha terminado.

La suerte de los amantes iba a ser desigual. La señora Eva se aburre en Wierzchownia. Lee, sueña, espera cartas, escucha chismes, soporta las alusiones mordaces de quienes la rodean y es víctima de los celos, bien justificados por la distancia.

Aquellos años, tristes y estériles para Eva, fueron para Balzac los del mayor esfuerzo de su vida; años de creación, de aventuras amorosas, de triunfos y de planes fantásticos. Su amor lejano y romántico era la poesía para quien llevaba una vida tan activa. Aquel amor duplicaba sus esfuerzos, sus ambiciones y sus inquietudes. La idea de la *Comedia Humana* y lo esencial de su armazón nacieron en aquella época. Pero, gradualmente, la ficción que creaba ocultaba a Balzac las sombras pálidas de una realidad tan alejada como la de su exótica "prometida" de Wierzchownia. Y es que ya en Ginebra los amantes se habían prometido ante el cielo, para el caso en que a la Providencia pluguiera llamar a su gloria al señor Waclaw Hanski, terrateniente que no era viejo y estaba enfermo. En la época del romanticismo los esponsales o bodas místicas de este género eran bastante frecuentes.

Los años pasan. Balzac está cada vez más absorbido por su obra. Su correspondencia ucraniana comienza a esparcirse cuando, en 1842, súbitamente, llega a París una carta de luto: la señora Eva es viuda, viuda con millones. Esto basta para reanimar la vieja llama de Balzac, cuyo corazón vuela hacia su amada. Sin embargo, habría de esperar más de un año para encontrarla de nuevo en Petersburgo y ocho años para casarse con ella en Berdyezow.

Las complicaciones de orden material ocasionadas a la viuda por la herencia de su colosal ricacho, el inevitable proceso con su familia y, finalmente, la imposibilidad de obtener la autorización del Zar para aquel matrimonio, constituían otros tantos obstáculos. Para vencer esta última dificultad era preciso casar a la hija de la señora Hanska, todavía una niña, a fin de asegurarse una renta a título de fideicomiso. Balzac comprendía y reconocía esta necesidad. Pero no puso desde entonces en su obra más que la mitad de su alma; su furia de trabajo se había debilitado; soñaba constantemente, como un estudiante en vacaciones, con evadirse durante algunas semanas o algunos meses e ir a encontrar a Eva en algún lugar de Europa. Y cuando la señora Hanska casa su jovencita hija con el conde Mniszek, Balzac se lanza hacia Wierzchownia para coronar sus esperanzas. Para él, no se trata únicamente de un asunto del corazón, sino de un asunto de ambición, de un sueño colosal acariciado durante mucho tiempo, de un cálculo verdaderamente "balzaquiano" de varios años, de un magnífico final para la novela de su propia vida. Balzac reservaba las bodas así, ricas y aristocráticas, para sus héroes más favorecidos. "Si yo no soy grande por la *Comedia Humana* (escribe desde Wierzchownia a su hermana), lo seré por este suceso, si llega..."

A veces entristece leer sus cartas de Wierzchownia, en las cuales se vuelve tímido y pequeño frente a su imponente castellana, en las que confía las emociones que siente a su madre y a su hermana, y en las que les indica en qué tono deben escribirle a Wierzchownia, donde la lectura en voz alta de la correspondencia de París constituye una defensa contra el hastío del campo.

¡Pobre genio! Porque el acontecimiento se hace esperar. Eva Hanska no es ya la mujer exaltada, la joven ignorante del mundo, que en Ginebra estaba dispuesta a irse a París con un solo vestido para encontrar a su amante. Entonces Balzac tenía que contenerla. Era cuando no pensaba en un suceso como el que ahora esperaba. Amaba a Eva en todo su esplendor. Ahora, la castellana de Wierzchownia, madura, reflexiva, un poco desencantada, teme unir su suerte a un hombre cuyo genio la asombra, pero cuya fantasía, cuyo temperamento y, sobre todo, cuya imaginación la espantan. La reina de su Louvre ucraniano tiene miedo del terrible París, en el que habrá de comenzar una nueva vida. Sobre todo ahora, cuando de París llegan noticias amenazadoras de que está minado por la democracia, los descamisados y la revolución.

En consecuencia, en enero de 1848, Balzac, frustradas sus esperanzas, vuelve solo a París. Allí encuentra la revolución de febrero y luego la Revolución de Junio, que considera una catástrofe. No piensa más que en huir de este infierno parisiense y en volver a Wierzchownia, único puerto de salvación. Apenas arreglados sus asuntos rápidamente, se lanza de nuevo hacia Wierzchownia en setiembre de 1848. Después pasa unos cuantos meses en Kiev. Pero esta vez el clima es fatal para la salud del escritor, que sufre varias bronquitis, una congestión pulmonar y un desfallecimiento cardíaco. Pasan meses sin que pueda recobrar la salud. Mientras tanto le obsesiona la misma idea: ¿Se celebrará la deseada boda?

Por fin se celebra. Lo sabemos directamente por el propio Balzac, quien la describe en una carta a su hermana. Se trata de una carta

---

LUIS ALBERTO SANCHEZ,

Profesor ahora en la Universidad de Puerto Rico, nos pide que pasemos este recado a los escritores del Continente, en especial a los críticos, sociólogos y novelistas:

De nuevo en el destierro, y objeto de la barbarie del militarismo limeño, se ha visto privado de su Biblioteca. Ruega, por lo mismo, que le envíen sus producciones.

Señas: Facultad de Humanidades.
Universidad de Puerto Rico.
Río Piedras. Puerto Rico.

que es imposible leer sin reír, al ver el orgullo y el júbilo ingenuos de Balzac, quien embriagado por el triunfo, hace la cuenta de sus nuevos parentescos. Los testigos eran nada menos que condes, lo mismo que el cura oficiante "un santo y virtuoso sacerdote", según dice Balzac al darle el título: padre, conde Czaruski. La esposa, que de soltera llevaba el nombre de condesa Rzewuska, es, como lo señala Balzac, "el diamante de Polonia y el tesoro de la vieja y magnífica familia "Rzewuski". "Tu hermano Honorato, en el pináculo de la felicidad", termina su carta el pobre genio, que no es más que una ruina humana. Escribía esto el 15 de marzo de 1850; el 18 de agosto del mismo año había dejado de existir.

No me detendré más en esta apoteosis de Berdyczow, que podría ser un capítulo de la *Comedia Humana*. Pasemos ahora a otros temas distintos en apariencia. Se trata de explicar una contradicción. Por un lado las tendencias reaccionarias y legitimistas, así como las convicciones antidemocráticas. Hace un momento, con motivo de su boda, hemos hablado de sus placeres y de sus snobismos aristocráticos. Pues bien, ahora se plantea este pregunta: ¿Cómo es posible que Balzac sea el escritor mejor considerado, más leído y más amado en la Unión Soviética? ¿Cómo se explica que fuera el autor preferido de Marx, que pensaba consagrarle un libro, y de Engels, que en su famosa carta a Miss Hakness, escribía que "había aprendido más de Balzac —incluso en lo que respecta a detalles económicos— que todos los historiadores profesionales, economistas y estadísticos de su época? ¿Cómo hacer que todo esto concuerde con la mentalidad del escritor que en el prefacio de la *Comedia Humana* afirma que ha escrito "a la luz de dos verdades inmortales: la monarquía y la religión" y que, incluso en la troica que le lleva de Berdyczow a Wierzchownia, delira sobre la felicidad del campesino siervo de Ucrania y afirma: "Puede decirse sin paradoja que el campesino ruso es cien veces más dichoso que los veinte millones de franceses que componen el pueblo"? Esto nos lleva al complicado enigma del hombre y de su obra.

Comencemos —por necesidad— afirmando hechos conocidos. El elemento social de la *Comedia Humana*. Balzac es el primer novelista que presenta el fondo social de las relaciones humanas. Ve las relaciones existentes entre los asuntos económicos y el mundo de los pensamientos y de los sentimientos. Se da cuenta de que las ideas derivan de hechos materiales. Dramatiza el dinero —haciendo de él un mito— sus batallas, sus locuras, sus astucias y sus manejos. Examina el panorama de la vida contemporánea; estudia el movimiento de las contradicciones de clase; prevé choques que no se producirán sino mucho más tarde.

Balzac ha comprendido las consecuencias provocadas por la supresión de los antiguos privilegios y de las jerarquías. Ha comprendido que todo descansa en la supremacía del dinero: la lucha de los intereses, la carrera de las ambiciones, el impulso ascendente de los individuos o de los grupos sociales. Pero para él la lucha de clases sólo significa que una clase desea simplemente beneficiarse de los privilegios de la clase reinante antes que ella y no crear un nuevo ideal de vida. Podemos decir también que Balzac ha visto a los campesinos, pero que no ha visto todavía al obrero.

Cuando leemos libremente y sin idea preconcebida una obra cualquiera de Balzac, quedamos asombrados por un fenómeno original. Se trata del hecho de que la obra de Balzac está en conflicto consigo misma y dice algo diferente de lo que ha querido decir el autor. En un escritor más débil esto podría terminar en una catástrofe. En Balzac, por el contrario, esta particularidad constituye un motivo suplementario de curiosidad, un nuevo documento archicurioso de la *Comedia Humana*. Este conflicto entre las impresiones directas del lector y las alusiones del autor es algo muy particular, pues aunque Balzac haya querido detener la rueda que impulsa al mundo, su talento —su genio— se ha convertido en una fuerza que acelera la velocidad de esa rueda.

"Lo haya querido o no —decía Víctor Hugo ante el féretro de este reaccionario— el autor de esta obra inmensa y extraordinaria pertenece a la potente raza de los escritores revolucionarios".

Engels se dió cuenta de esta contradicción y la consideró como el triunfo del "realismo" literario, que imponía directamente sus conclusiones al genial visionario de la realidad, sin preocuparse por sus inclinaciones ni sus simpatías personales.

En *La Prima Berta* hay una escena que siempre me ha inquietado. En ella aparece un burgués enriquecido, Crevel, antaño vendedor en la perfumería de César Biroteau y convertido en capitalista. Cuenta con una gruesa fortuna que ha hecho fructificar venturosamente; es viudo y, como buen padre, ha dotado espléndidamente a su hija, al casarla; en lo que queda de vivir se dedica a gozar la vida. Mantiene relaciones con la hermosa señora Marnefe, una mujer de mala reputación que le cuesta muy cara, si bien él recupera ese dinero en la Bolsa. El yerno de Crevel, virtuoso y económico, juzga con severidad la vida y los gastos de su suegro. ¿Qué decir cuando la señora Marnefe queda viuda y Crevel proyecta casarse con ella? La cosa es demasiado fuerte y el yerno decide defender el honor de la familia y de los caudales. Como es un alto funcionario, pone en juego sus relaciones y pide su concurso al jefe de la policía secreta, un ex bandido, cuyo retrato hace Balzac basándose en el de Vidocq, célebre jefe de la policía parisiense.

"Lo haremos —responde este hombre— pero no pregunte usted nada. Dentro de algunas semanas, una persona irá a verle a usted, le dirá la contraseña. Esto significará que es cosa hecha. Le entregará usted 40.000 francos, pero también sin preguntarle nada". En efecto, todo se realiza tan bien que no solamente la señora Marnefe, sino también Crevel son suprimidos por medios que no tengo tiempo de recordar detalladamente. El yerno entrega al *desconocido la suma prometida, la hija* hereda la fortuna del padre y el honor de la familia queda a salvo.

Esto podría tenerse por un libelo sanguinario contra la burguesía, la cual después de demoler la Bastilla, hace suyas las ideas y los vicios feudales y familiares del antiguo régimen, incluyendo el derecho al crimen en nombre de la dinastía burguesa o, por motivos de Estado, en nombre del Estado burgués. Pues bien, no, no se trata de un libelo. Aquí, Balzac se solidariza claramente con la virtuosa familia contra el padre pródigo y su seductora. Y se solidariza con ella hasta el final. Vemos que la terrible mamá Salambier ha hablado por él, cosa que sucederá frecuentemente. Pero, a pesar de todo esto, con genial penetración, Balzac continúa desenmascarando todas las canalladas del dinero, el que, en el momento en que han caído otros privilegios, los usurpa todos y se impone, sin contrapeso, como el único regulador de las relaciones sociales. Nadie hará más odioso que Balzac el orden de esta sociedad capitalista y burguesa en la persona del juez, del procurador, del poder. Cuando en una de sus obras nos muestre el conflicto entre el orden de este régimen y el bandido, será arrastrado, sin saberlo, por sus simpatías hacia el bandido. Lee la parrafada del galeote Vautrin en *El Papá Coriot*, el genial libelo contra el régimen social de la época. ¡Hay que ver el fuego, la pasión y el ardor que pone Balzac, para compensar una moralidad tan "conservadora"!

He ahí cómo su genio de observación y la plasticidad de sus imágenes llegan a disfrazar la ideología de Balzac. Frecuentemente dice una cosa, pero su obra dice otra. Predica sermones conservadores, pero su obra respira revolución. Al revelar el mecanismo hipócrito del Poder y el egoísmo de la posesión, sacude las viejas supervivencias y clama por una nueva forma de vida, por energías nuevas. Importa poco que, como político, Balzac sea enemigo de una idea en la cual no ve más que un elemento de destrucción, pues su obra es una de las más poderosas cargas de ideas que se hayan puesto bajo el edificio social.

Balzac se asombraba de que los tipógrafos que componían sus obras las hubieran leído con admiración. Los tipógrafos tenían un instinto seguro. Y la clase reinante tampoco se engañaba cuando sentía que en este aliado te-

El traje hace al caballero
y lo caracteriza
Y la SASTRERIA
"LA COLOMBIANA"
de FRANCISCO GOMEZ e HIJO
le hace el traje en pagos semanales o mensuales o al contado. Acaba de recibir un surtido de casimires en todos los colores, y cuenta con operarios competentes para la confección de sus trajes.
Especialidad en trajes de etiqueta
Tel. 3283 — 30 vs. Sur Chelles
Paseo de los Estudiantes

Arturo Mejía Nieto
MORAZÁN
Presidente de la desaparecida República Centroamericana
Editorial NOVA
Buenos Aires
1947.
Se vende a ₡ 9.00 el ejemplar.
Exterior: $ 1.50 *dólar*.
Con el Administrador del *Rep. Amer.*
También la halla en la Librería Trejos Hnos.

nía un defensor demasiado peligroso. Jamás Balzac pudo entrar en la Academia Francesa; jamás, a pesar de sus deseos y de sus ambiciones arrebatadas, logró ser diputado. Y, lo que es más, el catolicismo, del que en pensamiento era paladín, ha puesto casi todas sus obras en el índice. En cambio, la Unión Soviética ha colocado a Balzac entre sus escritores preferidos y ha divulgado ampliamente su obra.

Este gran realista nada tiene que temer de su encuentro con la realidad. A medida que lo conocemos más de cerca, nuestro pensamiento lo comprende mejor y su poderosa figura surge en nuestra imaginación, de la oscuridad, como de una masa rugosa de granito. Es el Balzac del monumento de Rodin.

Cuando los sabios se juntan . . .

Por el Prof. *J. QUERO MOLARES* como nuestro corresponsal.

(En el *Rep. Amer.*)

París es una ciudad de encantamientos que el lector perdonará a mi humilde pluma que no los describa. Después de los "cuadros parisienses' que imaginó el poeta mayor de nuestros tiempos, el seductor e implacable Baudelaire y de las inspiraciones que libró a Rubén Darío, el de las frases trémulas, acariciadoras y aladas, cómo íbamos nosotros, formados en la enjuta y rancia escuela de los Papinianos de nuestro tiempo, a tener la osadía de reducir a expresión escrita el espectáculo que a diario ofrece este París maravilloso en su emplazamiento y en su vida.

Pasaron los días tristes en que resonaban por las calles las botas altivas del invasor germánico; cesaron ya los movimientos sindicales de estos últimos años que querían oprimirla y París ha vuelto a ser la acogedora ciudad de miles y miles de turistas que se extasían ante los monumentos que rememoran su historia de capital de los franceses y de los hombres libres. ¡Qué destino más noble el de esta ciudad que pudo arrogarse el título, en su sentido figurado y propio de "ciudad de la luz"!

Para la mayoría de las gentes, la capital de Francia evoca la elegancia que llega en sus mujeres a sus últimos perfiles no exentos siempre de un dejo de extravagancia; despierta la gula que encuentra en la sabia gastronomía gala de qué satisfacer los paladares más refinados y trae a la imaginación la vida alegre, entre burbujas de champán, canciones picarescas y escotes femeninos que menudean en sus cabarets y espectáculos famosos. Es verdad, que existe una población que vive entre risas, juegos y amores, que anima el *turf* y pasea su elegancia por Deauville y la Costa Azul, pero es minúscula y si no recibiera a diario el trasiego de extranjeros apenas su existencia trascendería al exterior.

París, a pesar de su fama de ligereza, es una ciudad seria, de una seriedad que no repele, pues está llena de gracias en el decir, de lógica en el razonar y de actividad en el trabajo. En su recinto el comercio, la industria y la ciencia ocupan a la mayoría de los habitantes que son laboriosos, inteligentes y aplicados. Si son muchos los espectáculos nocturnos, más abundan los laboratorios en los cuales al romper el alba se afanan los hombres de ciencia. No se olvide que sus murallas encierran junto a la Sorbona múltiples instituciones dedicadas al cultivo de las ciencias y de las letras, que eligieron aposentarse a orillas del Sena, en el corazón de la Isla de Francia, porque les brindaba un medio incomparable para la meditación y el estudio.

LA *UNESCO*

Entre estos centros de universal nombradía se destaca la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura que instaló su sede en una de las grandes avenidas, llamada del general Kleber, que arranca del Arco de Triunfo en la Plaza de la Estrella y muy próxima a ella erigió un lujoso edificio que en días no lejanos había sido uno de los grandes hoteles de la capital.

En el mismo emplazamiento se alzaba a fines del pasado siglo el Palacio de Castilla, en el que Isabel II, la reina castiza como la llamó Valle Inclán, paseó su desparpajo y sus femeninas ansias, después que los veintiún cañonazos que Topete ordenara disparar en Cádiz, anunciaron a los españoles que había dejado de reinar. A los rigodones de antaño han sucedido las reuniones de técnicos; los salones no abrigan ya el murmullo de diplomáticas maledicencias, se han transformado en despachos y bibliotecas en donde un enjambre de funcionarios trabaja, en un constante ajetreo, en la elaboración y ejecutación de los planes de la organización.

En el centro de la colmena, cual abeja machiega que fecunda la obra con sus iniciativas y alientos, se encuentra el Director General, Doctor Jaime Torres Bodet, mejicano de prosapia española que une a la imaginación del poeta el sentido práctico y de la acción del político.

UNA FELIZ COINCIDENCIA

La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura ha adoptado el nombre de U.N.E.S.C.O., con que es conocida universalmente. Las siglas de la denominación inglesa adoptada, por una feliz coincidencia, han dado a luz a un verbo latino: Unesco, derivado de unos, progenitor también de universal y universidad, que significa unirse, estar de acuerdo, significación que viene como anillo al dedo a la nueva organización que un alto sentido ecuménimo quiere aunar esfuerzos, sumas propósitos y dar vida a la cooperación espiritual de los pueblos.

Ya decía el Doctor Torres Bodet en la Conferencia preparatoria de Londres de 1946: "Una gran esperanza nos ha reunido: la esperanza de afirmar, a través de la cultura, la cooperación mundial". Este es también el sentido de la voz *unesco*, porque los que se unen, aquellos que se ponen de acuerdo labran con su coincidencia un espacio fecundo para la acción común.

PROPOSITOS Y FINES

¿En qué consiste esa acción común? En contribuir al mantenimiento de la paz y de la seguridad estrechando, por medio de la educación, la ciencia y la cultura, la colaboración entre las naciones, con el fin de asegurar el respeto universal de la justicia, de la ley, de los derechos del hombre y de las libertades fundamentales para todos, sin distinción de raza, de sexo, de lengua o de religión, que la Carta de las Naciones Unidas reconoce a todos los pueblos.

Propósitos más nobles, ni fines más elevados, no pudo asignarse la nueva organización, sucesora del Instituto de Cooperación Intelectual, pero que temerosa de inclinarse, como él, hacia unos grupos selectos nacionales, ha construído un andamiaje de proporciones universales para juntar las masas y los espíritus próceres, para difundir la cultura hasta los lugares más recónditos de la Tierra y para crear un ambiente de comprensión mutua entre las naciones.

Ninguna actividad del espíritu, de ese espíritu que como proclama el preámbulo de la Constitución de la *Unesco*, es rey y señor del destino de los hombres, escapa a su acción. "Las guerras, declara el mencionado texto, nacen en el espíritu de los hombres; es en el espíritu de los hombres que han de alzarse las murallas de la paz". Paz y Cultura o mejor la paz por la cultura, podría ser la divisa de esta institución especializada en las Naciones Unidas. De su fecundación puede esperar la humanidad una futura edad dorada que daría un mentís al grave poeta castellano que proclama las excelencias sempiternas del pasado.

ACTIVIDAD DE LA *UNESCO*

Tan múltiple y variada como lo exigen sus fines universales. Destaquemos, en primer término, su función de Hada de la Cultura, que sintió estremecerse su buen corazón cuando pudo darse cuenta de que faltaban escuelas para los niños y material para las escuelas. En las páginas de su publicación *The Book of Needs* han quedado resumidas las necesidades y vacíos de la educación y de la cultura en las regiones devastadas durante la última guerra mundial. A una gran campaña de reconstrucción, en la que recibió ayudas dispares y se asoció a otras iniciativas, como la lanzada por las Naciones Unidas en favor de la infancia, consagró la *Unesco* la labor de sus primeros pasos, bajo la dirección de Julián Huxley, su primer director general y la prosigue hoy con la aportación de su esfuerzo económico y sobre todo con el impulso que da, a través de campañas nacionales, a la ayuda internacional.

Una política de reconstrucción se hacía necesaria a la vista de tantas ruinas y necesidades, pero no era menos intentable ni urgente atacar los males crónicos que sufre la Humanidad, y las tres cuartas partes viven en habitaciones sin higiene, andan mal vestidas e insuficientemente alimentadas. Levantar el nivel de vida de estas gentes, al margen a menudo de la civilización y de una manera especial acabar con el analfabetismo que corroe a más de la mitad de la población del mundo, eran misiones que debían acoger con entusiasmo la *Unesco*. Para luchar contra el analfabetismo ha movilizado sus estusiasmos generosos el Doctor Torres Bodet, que supo ganarle importantes batallas en amplias zonas de México cuando ocupaba la cartera de Instrucción Pública, que había de trocar más tarde por la de negocios extranjeros.

No seguiremos ahora los meandros de la Casa de la *Unesco*, aunque señalaremos de paso la intensa propaganda que ha desplegado en favor de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre aprobada en la Asamblea de las Naciones Unidas celebrada en París el año pasado, porque como tendremos ocasión de entrar en ella, con motivo de la cuarta reunión de la Conferencia General que inaugurará sus sesiones el 18 de los corrientes, ya le diremos al discreto lector cómo se desenvuelve su obra.

París, 14-9-1949.

Este discurso

de *Alfredo L. PALACIOS*

(En el *Rep. Amer.*)

(Versión taquigráfica. Se pronunció en el Ateneo *de Montevideo el 8 de abril de* 1949, *organizado por la* Junta Americana *en defensa del régimen de Gobierno Civil y de los Derechos del Hombre)*

Bajo la presidencia del Dr. Ramírez, figura consular del Uruguay, delegados de diversos países de nuestra América, hemos fundado en Montevideo esta organización democrática, para defender el régimen de gobierno civil y los derechos fundamentales del hombre. Era natural que la institución naciera en esta tierra bendita, que recibe fraternalmente a todos los exilados de las dictaduras y que con un noble concepto de la americanidad, sacó un día de sus museos, las banderas conquistadas en gloriosa lid para devolverlas al pueblo que fuerte como urunday de sus bosques seculares, las había defendido con honor, en la sangrienta batalla. Cuentan las crónicas que el pueblo uruguayo, con respetuoso silencio, presenció el desfile de los trofeos que retornaban a la patria, en medio de los acordes del himno, que esa vez, conmovió fuertemente el alma de todo el continente.

Han aparecido, de nuevo, en nuestra América las dictaduras militares que siembran odios y amenazan con la guerra civil; que favorecen obsecuencias; premian claudicaciones y persiguen austeridades, uniendo a los hombres sólo por intereses o ambiciones, sin poder superar esos planos, fuera de los cuales se penetra en regiones de honda soledad. Esas dictaduras desarticulan las instituciones, relajan las costumbres y enervan los caracteres. Todo lo subalternizan o lo truecan en instrumento de voluntades insidiosas. Se conservan sólo los ritos y los símbolos. Se prodigan homenajes; se suceden interminablemente los banquetes. Si viviera González Prada reeditaría sus magníficas páginas sobre los *"ventrales"*, escritas en una época de decadencia.

Todo gobernante tiene sus cortesanos y aduladores, ávidos de mercedes. Donde reside el poder surge siempre la bajeza, así en las repúblicas como en las monarquías, pero en las dictaduras la abyección es mayor. Los tiranuelos gozan haciéndose llamar "hombres providenciales" por los que esperando la dádiva, están siempre prontos para el envilecimiento. Los menguados se hinchan envanecidos e ignorantes, como globos llenos de viento, cuando oyen el halago hipócrita de los peritos en el arte de adular o cuando la turba los aclama. He dicho *la turba*, no la *muchedumbre*. En el Río de la Plata el instinto de libertad aparece en las muchedumbres mucho antes de que hubiera pueblo organizado. Las masas llevaban en su entraña el principio de soberanía; formaron los ejércitos de la independencia que crearon nuevas naciones hermanas y desbarataron los planes de los que soñaban con gobiernos monárquicos. No eran el *pueblo* del derecho público europeo, pero eran *"nuestro pueblo"* que propagó la Revolución y salvó la República. Así surgió del fondo oscuro de nuestra historia una corriente caudalosa que permitió organizar la nación y estructurar toscamente una democracia esencial. Pero esas masas movidas por nobles inquietudes y a veces por ideales, no eran las *turbas* inconscientes que irrumpen en algunas ciudades, lanzando el grito aberrante de odio a la cultura. Tenían alma. Las otras merecen nuestra piedad y exigen nuestro esfuerzo para dignificarlas, elevándolas hasta la ciudadanía libre; para redimirlas de su ignorancia; de manera que su miseria moral, que inspira compasión y exige la acción del estadista, no pueda ser convertida —con menguados fines —en instrumento de ambiciones y apetitos.

Frente a las dictaduras que humillan a nuestra América hay quienes, para justificarlas, hablan de la *fatalidad* o del *determinismo histórico* y hasta invocan la identidad hegeliana que legitima la tiranía. Niego que el proceso humano pueda explicarse sólo por un encadenamiento ciego de causa a efecto. El hombre actúa, sin duda, bajo la influencia de factores materiales, pero vive, también, por el espíritu, en el universo. Los fenómenos históricos no están sometidos a las leyes inflexibles, fatales, como la cristalización de un mineral. La historia, valoración de la actividad humana, está lejos de ser una ciencia biológica que supone la amoralidad de la naturaleza. Un hecho no es histórico si no interviene el espíritu del hombre, y el hombre es el sujeto de la historia, no el objeto. "El hombre es el animal que se subleva contra todas las servidumbres", ha dicho el filósofo de la libertad creadora, por eso al proceso histórico lo rige la reacción de la voluntad consciente movida por el propósito de realizar una finalidad inmediata o remota.

Rebelémonos, pues, contra las dictaduras y convoquemos a la juventud, sin la cual nuestro esfuerzo será inútil. Sólo la juventud es capaz de romper los contornos rígidos de la realidad presente para entrar, con su espíritu, en las realidades futuras. Sólo ella, cuyo énfasis, tan criticado, es la expresión emotiva de su fuerza vital, podrá detener el proceso de materialización, renovando los ideales que dejaron apagar las generaciones caducas para quienes más importante es un yacimiento mineral que un vigoroso plantel humano; generaciones que han cumplido ya su ciclo y sólo pueden, ahora, estorbar la marcha hacia lo futuro. Los ideales son como las antorchas. Cuando se encienden esparcen más humo que llama; mientras arden plenamente y se convierten en luz que ilumina a los hombres, amenazan abrasar las manos que las sostienen; pero cuando más tarde se apagan, consumidas, no son peligrosas para aquel que las esgrime, pero ya no alumbran a nadie...

Es la hora en que la juventud debe recuperar, para encenderla de nuevo, la antorcha apagada que llevan en sus manos los incapaces, lampadistas que confundieron el camino, hundieron sus sandalias en la arena y marchan tanteando en las sombras —como los ciegos— después de haber perdido la fe en el pueblo.

Convoquemos a la juventud de nuestra América, pues *hay que hacer*, poniendo el pensamiento en las manos y ahondando en la realidad para construir, pero no sobre el cieno ni sobre la mentira. Hay que dar forma y expresión a nuestro sentido propio de la vida, rechazando consignas ajenas, y para ello es necesario además de una voluntad juvenil indeclinable, la convicción de que las aspiraciones económicas de la sociedad deben estar fundadas en un concepto ético. Los que olvidan esto, entrarán, sin alma, en el engranaje de una mecanización despreciable.

Somos hermanos por la historia, por el idioma, porque hemos defendido la misma causa, porque aspiramos a la realización de las mismas instituciones democráticas. Por todo eso, queremos un continente armónioso que sea el resultado de la fusión de sus distintas culturas, englobando el espíritu aborigen. No aspiramos a realizar un nuevo ensayo, con su fracaso correspondiente de imperialismo capitalista, sino a efectuar un experimento original: el del dominio del hombre, de la superación de todas las limitaciones, de clase, de religión, de raza, para alcanzar en una síntesis superadora, la esencia íntima y universal del ser humano.

Los hombres que nos congregamos en esta *Junta Americana* tenemos como programa la

AHORRAR

es condición sine qua non de una vida disciplinada

DISCIPLINA

es la más firme base del buen éxito

LA SECCION DE AHORROS del

BANCO ANGLO COSTARRICENSE

(el más antiguo del país) está a la orden para que usted realice este sano propósito

AHORRAR

Dr. E. García Carrillo

CARDIOLOGIA (Radioscopía y Electrocardiografía, METABOLISMO, VENAS VARICOSAS.

Sus teléfonos: 1254 y 4328

Si quiere suscribirse al "Repertorio Americano" diríjase a

F. W. FAXON Cº

Subscription Agents
83-91 Francis Str.
Back Bay

Boston, Mas. U. S. A.

defensa del régimen civil de gobierno y de los derechos fundamentales del hombre, con carácter internacional. El respeto y la salvaguardia de esos derechos esenciales se anunció por primera vez, como postulado primordial, hace más de un siglo, por el fundador ilustre del derecho internacional de las repúblicas americanas de origen ibérico.

Son miembros de la Sociedad, no sólo los estados, sino también, los individuos de que los estados se componen. En último análisis, el hombre es la unidad elemental y todo derecho por colectivo que sea, se resuelve al fin en un derecho del hombre. Por eso el hombre, como miembro de la sociedad humana, puede invocar el derecho internacional para pedir al mundo que lo haga respetar en su persona. La clave de esta doctrina es un criterio de unidad, que partiendo del hombre, asciende hasta la integración de una sociedad de naciones, como un organismo sano y armonioso que realiza una función vital superior. Esta doctrina tiene su origen en los países del Río de la Plata que han trabajado por el espíritu, incorporando al ejercicio de la vida pública, y arraigándolo profundamente, el concepto de dignidad. Fué aceptada en Chapultepec por todos los delegados de América, pero silenciándose el nombre del fundador. Fué aceptada, pero no aplicada.

Esta *Junta Americana* promoverá la celebración de un congreso que exija el respeto de los derechos inherentes a la personalidad, que corresponden al hombre, no como ciudadano de un país determinado, sino como hombre. No se nos oculta lo arduo de la tarea. Será necesario crear un impulso de religiosidad por la libertad, una mística que potencialice las luchas, inspiradas a veces, en un crudo materialismo que no puede darnos normas de conducta y que mecaniza la vida hasta hacer a los hombres insensibles a la falta de libertad.

Esperamos la palabra de la juventud de América cuya colaboración solicito desde esta alta tribuna, diciéndole que la historia nos ha convertido en la suprema reserva de Occidente; que hemos de abrir un camino en la selva que nos aparte de los pantanos, recordando que las catástrofes son el resultado de problemas no resueltos, y por último, que tenemos todos los siglos por delante y el inmenso espacio de nuestras tierras donde puede acampar la humanidad entera.

JOHN M. KEITH, S. A.

SAN JOSE, COSTA RICA

Agentes y Representantes de Casas Extranjeras

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)
Máquinas de Escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)
Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)
Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)
Máquinas de Calcular MONROE
Refrigeradoras Eléctricas NORGE
Refrigeradoras de Canfín SERVEL
Balanzas "TOLEDO" (Toledo Scale Co.)
Frasquería en general (Owens Illinois Glass Co.)
Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)
Equipos KARDEX (Remington Rand Inc.)
Pinturas y Barnices (The Sherwin-Williams Co.)
Duplicador GESTETNER (Gestetner Ltd. Londres)

Titilación y entendimiento

Por *Alberto REMBAO*
(En el *Rep. Amer.*)

El Oráculo (de Delfos) ni revela ni oculta; indica solamente; lo mismo ahora que cuando Heráclito lo observó. La indicación es cordial; no se hace con el índice, sino con el dedo del corazón. El oráculo no sabe de entendimiento, sino de titilación; como de estrellita de azul lejanía que se ve y no se ve; como esguince de granada abierta que se ofrece y no se da. Y la rehusa que se torna don. Cuando el sentido se trastroca con Shakespeare y aprende uno a oír con los ojos, que es arte final del amor que todo lo comprende, aunque no lo puede aprehender... ("To hear with eyes belongs to love's fine wit"). Ciencia de alquimia verbal que en la naturaleza misma del arte grande se sustenta y tiene su ser. Cuando la obra resulta configuración de órganos, que no yuxtaposición de partes; porque en ella se funden la substancia y la forma, el esfuerzo y la fruición.

Claro que el reino de la estética es de los sentidos; pero no del todo, que si tal, fuera entendimiento, sin titilación. La sensación física, para que sepa mejor, llega al labio y al paladar sazonada con la sal de lo abstracto... La idea pura se torna clavillo donde colgarse la sensación afuereña... Como cuando saborea usted el aire de la madrugada oloroso a espíritu santo, que es esencia que no se huele con la nariz, sino que con quién sabe qué órgano metafísico de alma adentro. Olor universal asequible al olfato estético bien desarrollado. Perfume de gnóstica perfumería que emana del alambique prohibido y de la fuente madre de todas las aguas y de todas las potencias embrionarias extra humanas que se levantan imponderables por eternas en cada crisis y en cada juicio, por encima del destino del mortal que a la presente la hace de rey de la creación.

Titilar en hundirse en el macizo de lo natural como la estrella en su lecho de sombra. Hundirse a medias, para resurgir más brillante todavía. Así el artista que se hunde en su obra basta el grado de perder la identidad; pero sin perderla del todo, porque se mantiene alerta, con el rabillo del ojo —al modo de Bernard Berenson, *La estética y la historia en las artes visuales*— para analizar la respuesta en condición de sujeto *percipiente*, que se da cuenta de lo que pasa en su redor aunque esté dormido, aunque sea en medio de valle de sombras de muerte, va alumbrado por la triple flama generadora de la llama interior infinita... El camino, la verdad y la vida... El artista por tanto pierde su lumbre para volverla a tomar y llega a conocer como es conocido; porque en parte sabe y en parte profetiza. Profetizar es tomarle el pulso al devenir; y adivinar arte de quien recuerda lo que todavía no sabe. Es un recuerdo a la inversa. Tiempo psicológico que se mira por lo extremo del telescopio. Imaginación de costuras para afuera. Forma de primicia de un tiempo sin nacer todavía... Para que la adivinación cuaje y el adivinador se madure en profeta, es menester que la atmósfera espiritual se ponga encinta de eternidad. Se requiere la presencia previa del perfume creador de "la belleza del liquen gemela en esplendor y gloria de la de un mosaico del Mayab". (Berenson todavía).

El entender superficial cotidiano tiene también su función, ajena al titilar pero que en él se mantiene; porque la visión de claroscuro le es indispensable al hombre en sociedad. El hombre colectivo se asfixiaría por falta de espíritu que respirar si no fuera por la obra de fuelle pneumático del hombre individual. El titilador es hombre de entre dos lumbres: la una con que sabe y la otra con que ilumina; la una para ser, la otra para crear. Como en la buena nueva de Pedro Salinas, de las "cosas vistas y cosas visionadas"; presas de los ojos las unas y capturas las otras de la imaginación. Y luego, el afán del adivino y el profeta, de "convertir lo visionado en visto". Como manía musical del sostenimiento constante de la titilación. El entendimiento es para el común del pueblo que todavía no domina los misterios de la óptica celeste. Entendimiento es titilación diluída. El intelecto es buena azafata del corazón. A la inversa, sin entendimiento no hay titilación. El uno y la otra son como corpúsculo y onda del mismo *cuanto* de luz. En realidad serían sube y baja de un columpio de tabla que es máquina de recreo y experiencia de titilación intramuscular.

Así estamos, todavía, entre el terrón y la estrella. Y vaya que el terrón es de astro también; y que nuestros entendimientos superficiales y concretos sin duda que le han de ser titilaciones abstractas al observador que vigila nuestros tremores desde por allá en alguna estrellita del cinto de Orión...

Nueva York, Junio de 1949.

"EL GREMIO"

ANTONIO URBANO M.

TELEFONO 2157
APARTADO 480

Almacén de Abarrotes
al por mayor
San José — Costa Rica

La Falange de los Inmortales

(En *El Tiempo* de Bogotá. Julio 21 de 1949)

A mediados del siglo pasado, cuando ya discutían Inglaterra y los Estados Unidos sobre "los derechos" exclusivistas de ambos o de uno de ellos para la construcción y aprovechamiento de un canal en América Central, surgió un aventurero norteamericano, Walker, quien, al frente de un grupo de audaces, se hizo dueño de una porción del Istmo. Era la época del Destino Manifiesto, lema que sacudió a la población del sur y el este de los Estados Unidos tanto como la fiebre del oro a los conquistadores españoles de comienzos del siglo XVI. Walker halló eco en su país. Tal vez pensó en ser un nuevo Pizarro, un segundo —o tercer— Almagro, la reproducción de Cortés, Alvarado o Quesada, y se atrevió hasta proclamarse Presidente de Nicaragua.

Le vencieron. El capitán de navío Davis, norteamericano, le condujo de regreso a los Estados Unidos. Regresó con una nueva hueste, llamado tropicalísimamente "la Falange de los Inmoratles". Tornó a ser vencido. En la tercera porfía tropezó con un marino inglés, el comandante Salmon, quien le entregó al general Mariano Alvarez, el cual ordenó la ejecución sumaria del corsario. No eran los días de Raleigh y Drake, sino los de los arreglos diplomáticos. Estaban en ciernes la Guerra de Secesión, por una parte, y el oportunista Tratado de Londres de 1861, por la otra.

Este ambiente de zozobra, de proclividad a la hazaña inesperada, lejos de amenguarse, ha crecido. Según versiones generalizadas, hay por Centroamérica una especie de nueva Falange de los Inmortales, llamada "Legión del Caribe". Tenía su sede en Costa Rica; ahora es ubicua. Se la echa en cara haber atacado la Guardia Nacional de Somoza —o haberla repelido— y participar en la reciente intentona de Santo Domingo. También se la hizo responsable de la malograda expedición de Cayo Confite, en Cuba.

En general, se la supone armada hasta los dientes y constituída por aguerridos elementos españoles republicanos, dominicanos antitrujillistas, nicaragüenses democráticos, costarricenses y cubanos inquietos. Me han dicho que la "Legión" ha sido disuelta. Otros me aseguran que subsiste, pero con mayor discreción. No tengo el derecho de violar confidencias en uno u otro sentido. Pero sí a referir alguna experiencia.

Estuve viviendo por algunas semanas en una ciudad centroamericana, al lado de un famoso caudillo de unas de las repúblicas del Istmo. Era o es, al lector no le importa el tiempo del verbo, era (o es) un hombre duro, cuya severidad apenas logra envolverse con la diáfana capa de la cortesía (parodiando al Queiroz de *La Reliquia*). Este hombre, ya no joven, vivía con el alma puesta en la radio, el teléfono, el cartero y las visitas de su tierra. Estas últimas eran casi todas de legionarios. De ahí extraigo mi experiencia sobre la fantástica "Legión del Caribe".

Los legionarios que he conocido son, en su mayor parte, ex-militares, abogados, profesores, estudiantes, algunos médicos, pocos ingenieros. Creo haber tratado unas decenas de legionarios o allegados a la Legión. Su espíritu es singular. A diferencia de la mayoría de los centroamericanos, son silenciosos y receptivos. Conocen en línea general la mayoría de los problemas del continente. Detestan las dictaduras, especialmente las dictaduras militares; desconfían de las empresas imperialistas; a veces se dejan penetrar, felizmente sin mayor pertinacia, por las consignas comunistas más fáciles de esparcir y a las que los comunistas faltaron en masa en la época de la luna de miel ruso-yanqui. Físicamente se les puede distinguir por cierto aire marcial. Hacen preguntas muy concretas. Se abstienen de opinar abiertamente sobre personajes y hechos de los países centroamericanos, excepto sobre Nicaragua. Sueñan en la hora en que se les llame a la acción. La mayoría ha abandonado o perdido posiciones expectables. Sería absurdo negar su abnegación. No es una comparsa de mercenarios. Es una asociación de quijotes, heridos entrañablemente en sus convicciones democráticas, ansiosos de emplear la vida que les ha sido otorgada, en servir la causa por la que creen bien vale, según la frase cervantesca, "arriesgar la honra y la vida": la libertad.

Aunque de hecho se la desbande, la Legión del Caribe es un estado de espíritu, a más de un movimiento organizado. Difícil que se la liquide. Por mucho tiempo aún actuará en la política centroamericana y de las Antillas.

Conviene no olvidarlo para salvar después lamentables errores de perspectiva al juzgar la realidad en que viven alrededor de quince millones de hombres.

Luis Alberto SANCHEZ.

Guatemala, Julio de 1949.

Qué es un Banco . . . ?

(En *El Tiempo*. Bogotá, julio 4 de 1949).

La primera vez que supe lo que era un banco fué en un pueblo de California: en Palo Alto. Se había organizado una exposición de obras de Walt Disney, en un viejo edificio que fué de los frailes misioneros. Aunque yo tenía varias semanas de residir en Palo Alto, era la primera vez que entraba al lugar. Entusiasmado con las obras de Disney pensé comprar una. La señora que administraba la exposición supo de mi interés y me insinuó la comprara en seguida. Yo no tenía dinero en la cartera. No importa: —me dijo— firme un cheque. No tengo chequera —le dije—. No importa —insistió ella— si tiene su cuenta aquí en Palo Alto, llene aquí un esqueleto cualquiera, con el nombre de su banco, y eso basta. Yo tomé un esqueleto que decía: El Banco de... y ahí escribí el nombre de mi banco; luego "pagará", etc., y firmé. La señora tomó el cheque, lo guardó en la caja y me entregó el cuadro de Disney. Sólo había apuntado al respaldo del cheque la dirección de mi casa. No había ni siquiera tomado el teléfono para cerciorarse de nada. Era la primera vez que me veía el rostro.

Entonces supe lo que era un cheque, lo que era un banco, lo que era esta institución de confianza colectiva que permite eliminar en un noventa por ciento de los casos contar billetes. Cuando llega el día de hacer el cálculo anticipado del impuesto de la renta, el contribuyente escribe en un formulario, lo que supone habrá de recibir como ingresos en el año, se tasa a sí propio lo que debe pagar, escribe el cheque y lo pone al correo. Casi siempre paga más de lo que le corresponde, y al cerrarse el año rehace el cálculo, llena un nuevo formulario y anota: "la tesorería me queda debiendo tantos dólares". En la tesorería rectifican la cuenta, la encuentran exacta y a las pocas semanas el sujeto recibe un cheque por la diferencia. El contribuyente firma este cheque, y por correo lo consigna en su cuenta.

Todos los servicios: el teléfono, la luz, el agua, el aceite, se pagan con cheques, por correo. En la primera semana del mes ya se sabe que de diez cartas que salen de una casa, hay ocho que llevan cheques. En la estación de gasolina, en la tienda, en el mercado, hasta las cifras más pequeñas se pagan con cheques. Lo más que se pide es una tarjeta de identificación cualquiera. En los viajes, se va de una punta a la otra de los Estados Unidos con el librito de cheques en el bolsillo. Sólo en las compañías de aviación, en viaje para salir del país, o en casos muy solemnes, se acostumbra el cheque certificado, es decir: sellado previamente por el banco.

Esto explica que en un pueblito como Upper Montclair, que no tiene sino una cuadra de largo, haya dos bancos, y en Montclair, que tendrá una calle de diez cuadras, haya cuatro. En cuanto se sabe que un nuevo vecino se ha instalado en las cercanías, van llegando una serie de cordiales visitantes que detienen el automóvil frente a su casa, y muy ceremoniosamente, con la tarjeta de visita en la mano, le dicen: Hemos sabido que usted ha venido a nuestra comunidad: sólo queremos que su vida en Montclair sea agradable y fácil; yo vengo a nombre del Montclair Trust Bank para decirle que estamos a sus órdenes: nos encantaría manejar su cuenta, mi nombre lo encuentra usted en esta tarjeta. Cualquier día puede llamarme por teléfono. Naturalmente, siempre hay que llevar cobres en el bolsillo y los bancos se cierran los sábados. Pero nunca falta un caballero en la estación de gasolina que le cambie a usted el cheque de los veinticinco dólares, que es el clásico en estas circunstancias.

Y así el banco deja de ser institución solemne y difícil. En la misma línea con la panadería, la zapatería y demás tiendas es otra esquina del pueblo que permite establecer contactos remotos y hacer menudas operaciones cotidianas. Con su banco en la esquina de la única calle que tiene Upper Montclair, el vecino del pueblo puede ir a todos los rincones del mundo.

Germán ARCINIEGAS.

Upper Montclair, julio.

STECHERT-HAFNER, Inc.
Books and Periodicals
31 East 10th Str.-New York 3, N. Y.
Con esta Agencia puede Ud.
conseguir una suscrición al
Repertorio Americano

Hágase de este libro:
Las corrientes literarias en la América Hispánica. Por Pedro Henríquez Ureña. Fondo de Cultura Económica. México.
Precio del vol. pasta: ₡ 20.00.

Al cumplir, el mes pasado, Alfonso Reyes, los sesenta años de vida fecunda, los intelectuales que trabajan en FONDO DE CULTURA ECONOMICA acudieron a su casa y ya impreso, le entregaron un manojo de admiración devota en versos sentidos o en prosa de igual calidad; otros nos sumamos, en seguida no más supimos del grato suceso y, en letra de molde, o en carta particular, dijimos nuestro pensar y explayamos el sentir.

Mancomunándonos, en su contestación, Alfonso Reyes saca a la plaza lo que esas décimas joviales, sesudas y sentimentales nos dicen, y que a otros dirán lo que bien habrían querido recibir como respuesta.

S. A.

México, D. F.



Alfonso Reyes
(Visto por *S. Pruneda*).

ALFONSO REYES a sus amigos

(Envío de *Samuel Arguedas*).

Saber, amigos, pretendo,
ya que me premiáis así,
¿qué mérito halláis en mí
porque voy envejeciendo?
Mas, si envejecí, ya entiendo
el premio que he merecido:
bastante causa ha tenido,
amigos, vuestro favor,
pues el mérito mayor
del viejo es haber vivido.

Sólo quisiera entender,
para aliviar mis recelos,
—dejando a una parte, oh cielos,
la virtud de envejecer—
¿qué más puede merecer
para contentaros más?
¿No envejecen los demás?
Pues muchos hay que merecen
más triunfos cuando envejecen,
y que me dejan atrás.

Sois poetas, tenéis alas,
aunque de distinta pluma;
sabios, filósofos, suma
de las más preciosas galas.
¿Qué cohetes; qué bengalas
arden y suben así?
¿Qué mentido zahorí
puede opacar vuestras luces?
Me pregunto, y me hago cruces,
¿pues qué festejáis en mí?

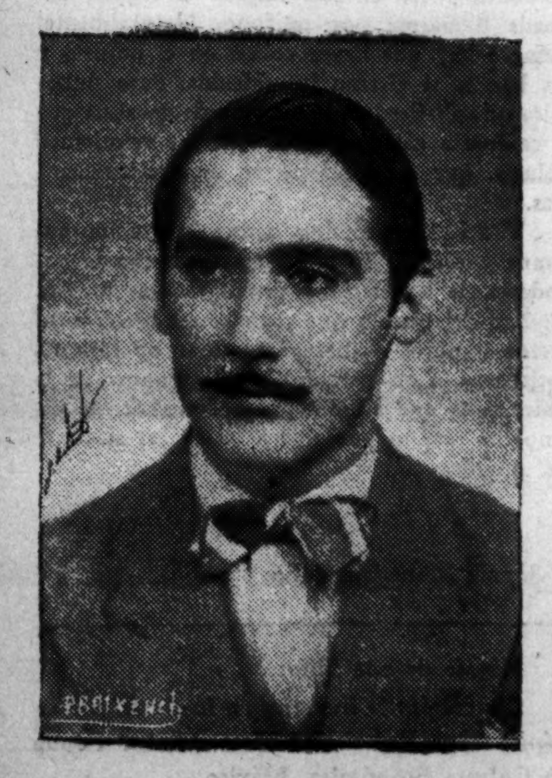
Cede y se arruga la piel
de las mujeres más bellas,
y las llamadas estrellas
sólo emulan al clavel
gracias al docto pincel.
Mas de vosotros oí
que vencéis los años y
que atravesáis las edades.
Sepa yo entonces, cofrades,
¿pues qué festejáis en mí?

Necio el magnate si aspira
a los lauros de la fama,
pues ¡adiós a su soflama
en cuanto la pata estira!
Vosotros no, que la pira
superáis, vosotros sí
que valeis un Potosí
y pisáis terreno firme.
Queréis, entonces decirme
¡pues qué festejáis en mí?

No cualquier menguado enhebra
razones, y ata y desata
conceptos de oro y de plata
que la admiración celebra,
ni el ardiente colibrí
fueran tan hermosos, si
vuestra voz no lo propaga.
Juventud que así me halaga
¿pues qué festejáis en mí?

Pero ¡silencio, atención!
Ya descubrí la charada:
que nadie me diga nada,
ya di con la solución.
Festejáis la vocación
trazada en surco derecho,
y hasta la imagen, sospecho,
aunque en vil caricatura,
de una vida que perdura,
sin dar asilo al desprecio.

Alfonso REYES.
18/V/49.



Román Jugo
(1949)

A la unidad de AMÉRICA por la Cultura y la Economía

Por el Lic. *Román JUGO L.*
(En el *Rep. Amer.*)

(Este trabajo obtuvo el Premio de Primera Categoría continental en el Concurso continental promovido por el Instituto Americano de Estudios Económicos y Sociales de Buenos Aires, Rep. Argentina).

La unidad continental, aspiración suprema de los hijos de América, es un problema que debe resolverse desde la intimidad más recóndita de nuestra propia conciencia. Más que en su contenido político; más que en la actividad de las cancillerías; más que en el odioso balance del poder militar; más que en la penetración de corrientes inversionistas, su solución descansa, quieta y promisoria, en el corazón de cada americano.

En todo momento histórico, en toda tendencia colectiva se oculta el innegable juego de los estados anímicos. En el principio y en el fin de los grandes movimientos sociales alienta el ritmo psicológico del hombre, como individuo y como masa. No podríamos, pues, elevar una plataforma continental de ideales y principios si no la hacemos descansar sobre los hombres de América; si no intentamos previamente construirla dentro de sus propias individualidades y extenderla hasta lograr una armonía de conjunto.

Si algo se opone a la unidad del Continente, si algo obstaculiza la marcha de las teorías

Admonición a los impertinentes

(En la *Revista de América*.
Bogotá, febrero de 1945).

Como yo soy el Solitario,
como yo soy el Taciturno,
dejadme solo.

Como yo soy el Hosco, el Arbitrario,
como soy el Lucífugo, el Nocturno,
dajadme solo.

Mi sandalia (o mi abarca o mi coturno)
no la piséis, tumulto tumultuario,
dajadme solo.

Judeo, quéchua, orangutánida, ario,
como soy de la estirpe de Saturno,
dajadme solo.

Decanto en mi rincón mínimo canto,
silencioso: alquimista soy señero,
juglar oculto, absconto fabulante.
Dejadme solo.

Buen catador (soto mísero manto)
Buen tañedor (sin Amati o Guarnero)
Alto cantor (aunque bajo cantante).
Dejadme solo.

Dejadme solo. Non quiero compaña.
Dejadme esquivo. Non gusto coreo.
Non paventád; non presumo de Orfeo
desasnador de cerril alimaña.

Dejadme solo soplando mi caña
silvestre. Non pétame pueril ronroneo.
Non son adamado. Non son sigisbeo.
Son áspero, másculo. Son rudo, sin plaña.



León de Greiff

Sin queja. Más mudo que Beethoven sordo.
Sin laude. Más zurdo que Cervantes manco.
Sin pathos. Más seco que no Falstaff gordo.
Solitario. Adusto. Voy único a bordo.
Espíritu en negro. Corazón en blanco.

Dejadme esquivo. Soy notas-arranco
de mi clavecino. Soy fábulas-bordo
sobre en cañamazo de mi pentacordo.
Soy facecias-urdo. Por dentro me estanco.
Dejadme señero: jamás me desbordo.

Como yo soy el Solitario,
como yo soy el Taciturno,
como yo soy el Hosco, el Arbitrario,
como soy el Lucífugo, el Nocturno:
dejadme solo.

Como soy Leo Estrafalario,
como yo soy Sergio Estepario,
como ya tengo el Cuervo y el Vulturno
de los acerbos choznos del Saturno,
dejadme solo.

Dejadme solo. Non quiero compaña.
Dejadme esquivo. Non gusto coreo.
Non paventád. Non presumo de Orfeo
desasnador de cerril alimaña.
No viene a mí ni voy a la montaña.
Ni vasallo ni César, juez ni reo:
Sergio Estepario, estrafalario Leo.
Con mi tonel. De mi cruz cirineo.
Rey de burlas, soberbio: cetro o caña
pares le son a mi altitud huraña.

Dejadme solo.

León de GREIFF.

---

unionistas, ese algo debe, necesariamente, ser localizado dentro del "yo" del hombre americano. Y, eliminado que sea, arrancado que sea de las entrañas de ese "yo", el eco de esa liberación individual repercutirá colectivamente en todos los ámbitos continentales.

Vivimos, más o menos teóricamente, en un "mundo de sistemas". En un mundo en que, para cada problema, viejo o nuevo, se ofrece una solución de conjuntos: doctrinas, planes, convenios, tratados. Yo pretendo vivir en un "mundo de hombres". No preconizo la abolición de los sistemas. No condeno, en sí mismos, los tratados, los planes, los convenios, las doctrinas. Pero sí considero indispensable el arraigamiento, en cada conciencia, del espíritu de cada una de esas soluciones sistemáticas. La comprensión profunda, individual, de cada idea, de cada punto de partida. Y la responsabilización de cada hombre ante el problema de la humanidad.

Las modernas tendencias filosóficas están tratando, ahora, de "redescubrir" al hombre. Hubo un momento de la ciencia y de la historia, en que casi se le abandonó del todo. Un momento en que el engranaje de las ideas y la maraña de los sectarismos produjeron un caos en que estuvo a punto de desaparecer el contenido humano de la vida de los pueblos. Y entonces fué notorio el vacío. Fué entonces palpable el mecanismo, desprovisto de realidad, con que se pretendía explicarlo todo. Yo quiero volver por los fueros del hombre. Esta vez no podemos dejarlo de lado. Esta vez hemos de construir una América unida por el impulso colectivo de todas sus individualidades humanas. Sólo así podremos hacerlo.

Y conste que no me refiero al "hombre providencial". No pretendo resucitar la dormida teoría de los grandes factores humanos de la historia. No quiero exaltar valores determinados en el pasado, ni proyectar hacia el futuro a un "hombre continente", forjador supremo de nuestra unidad. Y no lo hago, por dos razones fundamentales: porque no creo posible su existencia y su superposición a todos los demás factores sociales y ambientales y porque el hablar así, en abstracto, de un solo hombre, daría lugar a unos cuantos ignorantes para reconocer su imagen prepotente en la figura desteñida de cualquier caudillo local. Hablo del hombre y de todos los hombres. De mi propia conciencia y la de mi vecino. Del ritmo psicológico del Presidente Truman o del Presidente Perón tanto como del palpitar del corazón del último barrendero de Washington o de Buenos Aires. Pero no podemos desdeñar a ninguno de ellos aun cuando no construyamos exclusivamente sobre sus propios hombros. La unidad de América debe ser sembrada, con inquietud suprema, en el alma de cada uno de los pobladores del Continente.

Y, para ello, desgraciadamente, es casi tanto lo que hay que forjar como lo que hay que destrozar. Por ahora, no pensemos en Bolívar ni en San Martín, libertadores y organizadores. Olvidemos momentáneamente a Washington y a Lincoln, creadores de una conciencia democrática. No tratemos de recordar a Juárez ni a Martí. Todo esto tiende a compactarnos y a proyectarnos hacia un futuro común. No. Recordemos, sin que sus nombres merezcan mención particularizada, a todos aquellos hombres que, en un momento infausto de la vida del continente, detentaron poder, tuvieron —indignos de ello— mando sobre otros hombres y dejaron su huella sangrienta y dolorosamente impresa sobre nuestro suelo. Y pensemos, horrorizados, en que algunos de ellos hablaron, más o menos hipócritamente, también de unidad continental, de fusión de pueblos, de armonía de naciones. Y veremos cómo ese recuerdo de traición y engaño para América se alza como una barrera en el camino de la verdadera unión. Cómo esos hombres han hecho difícil, con su paso por el mundo, la mutua comprensión de los demás. Por eso, al tiempo que inoculamos en el hombre americano la ansiedad bendita de nuestra gran armonía, debemos extirpar de su memoria la imagen de todo lo que, en el pasado, sirvió para matar sus más nobles aspiraciones. Si no lográramos esto último, sería estéril todo nuestro esfuerzo ante lo negativo de sus pasadas impresiones. Más que sobre el pedestal de los grandes valores americanos o, al menos tanto como sobre él, hemos de construir sobre las ruinas, provocadas por nosotros mismos, de toda la ignominia que los tiranos han vomitado sobre nuestro continente.

Y, ahora sí... Volvamos los ojos, ojos ya limpios de la sangre y el lodo, hacia nuestros venerados patricios. Recojamos sus palabras, envilecidas por los que las repitieron para engañar a los pueblos. Alcemos del polvo sus sagrados restos, pisoteados por los que transitaron salvajemente sobre ellos. Todavía oímos al gran inválido de la Casa Blanca hablar de "cuatro libertades". Es muy fresca la resonancia de sus viriles palabras. Tomemos una frase, al azar: "...libres de temor". Sí. Libremos

de temor al continente. Libremos de temor a todos nuestros hermanos de América. Hagamos surgir, de este lado de los Océanos, un mundo en que todos puedan vivir su propia vida. No, un mundo en que sólo puedan vivir libremente los héroes. No, un mundo en que para ser libre sea necesario ser valeroso. No. Yo pido más. Yo espero más de la América del futuro. Yo exijo más del continente fuerte y unido que todos ansiamos habitar. Yo confío en la realización plena de una vida común que garantice paz, trabajo, libertad, no sólo a los fuertes, no sólo a los que tienen cualidades especiales para arrancárselos al destino, sino también a los débiles, a los tímidos, a los humildes. Es lo menos que puede y que debe brindar a sus hijos un continente que "...aún reza a Jesucristo", según el verso sublime de Darío. Arranquemos del alma de nuestros hermanos el miedo a la opresión, a la injusticia, al hambre. Mientras no lo hagamos, ya casi van perdiendo el sentido los conceptos clásicos de la honradez, de la sinceridad, de la virtud cívica. ¿Por qué toleramos aún que sea precisa la heroicidad para ser bueno? ¿Por qué no podemos garantizar el libre ejercicio de la bondad? En un mundo hostil, mercenario e injusto como el que nos tiene en sus garras, la virtud se ha convertido en el monopolio de unos cuantos seres privilegiados. De aquellos que recibieron de la naturaleza particulares dones de vigor moral. O bien de aquellos que, en una u otra forma, ocupan posiciones que los elevan por encima de la necesidad y aun de la tentación. Y yo sueño con un medio en que el hombre de la calle —ese cualquiera con que tropezamos todos los días— pueda ser honrado y sincero sin temor a que eso le cueste la libertad o la vida. Y pueda darse el lujo supremo —verdadero regalo del espíritu— de ostentar públicamente las mismas opiniones de Jesús, que Bolívar o que Lincoln sin tener que sufrir lo que ellos sufrieron. Porque si esto no ocurre, habremos de convenir en que Jesús, Bolívar y Lincoln pasaron en vano por este mundo. O en que, como dijo el segundo de ellos: "...araron en el mar".

Y, así planteado el tema, yo me atrevo a marcar el camino que lleva "a la unidad de América por la Cultura y la Economía", como una exaltación de los valores humanos continentales. Como una labor conjunta de pueblos y de gobiernos, encaminada al robustecimiento de la personalidad humana. Algo que, a través de todos los múltiples esfuerzos que requiere, tienda a inculcar en el que manda la generosidad, en el que obedece, la comprensión, y en todos, el respeto y la fraternidad hacia sus semejantes. Y, lo más patético de todo esto consiste en el hecho de que, al exponerlo, no estoy dando a la luz un nuevo y extraordinario concepto de la vida. Estoy simplemente repitiendo las grandes verdades que informan el concepto de la civilización. Esas verdades que, como dijo Chesterton, "...se han vuelto locas". Esas verdades que, de tanto ser repetidas como argumento para sostener tesis antagónicas, ya no se reconocen entre ellas mismas. Verdades que son cristianismo, humanismo, justicia social. Verdades que brillaron en el rayo de Jehová como en la dulce palabra de Jesús. En la quietud monacal de la Edad Media como en el látigo de la Revolución Francesa. En el discurso de Gettysburg como en las proclamas de Bolívar y de San Martín. Verdades que el mundo ha conocido como relámpagos en medio de su inmensa noche y de las que todavía no hemos sabido hacer una luz permanente. Y ellas siguen siendo las mismas.



Cuantas veces sepamos buscarlas refulgirán con la misma intensidad original. Quizá no hemos sabido aplicarlas. Quizá no hemos encontrado el camino de hacerlas entrar dentro del hombre mismo de modo que se integren a su espíritu. ¿Será que hemos olvidado al hombre? ¿Será que hemos confiado demasiado en las corrientes generales, en la orientación de las sectas, de los partidos, de las escuelas filosóficas? Séame permitido creerlo así. Séame permitido sugerir que, al lado de los lineamientos generales, debemos siempre luchar por la penetración individual del concepto. Creímos durante mucho tiempo en los grupos de hombres, sin comprender que, al fin y al cabo, cada grupo no podía ser otra cosa que una incorporación de individualidades en el conjunto. Hoy ha llegado la hora de rectificar.

Decían una vez de un pastor protestante norteamericano que "no sólo predicaba la Biblia sino que la vivía". Hay algo que todavía no hemos hecho en América y es, precisamente, vivir la letra misma de nuestras constituciones, de nuestras leyes, de nuestros postulados democráticos. Vivirla dentro de cada uno de los habitantes del continente. Y tampoco hemos sabido vivir el espíritu internacional que emana de las conferencias, de los tratados y de los discursos de los diplomáticos. El hombre de la calle —ese hombre por cuyos fueros vuelvo yo tan a menudo— ha llegado a considerar como natural el divorcio entre esos actos protocolarios y la realidad. Y esa consideración del hombre de la calle, del ciudadano común y corriente de América, es una verdadera desgracia continental. Confesemos que todos somos un poco culpables por ello. Confesemos que asistimos a las conferencias, que firmamos los tratados y pronunciamos los discursos diplomáticos *a sabiendas* de que lo que ofrecemos no puede cumplirse en su integridad. Confesemos que, en cada ocasión, hemos defraudado al ciudadano de América. Y que nuestra falta de sinceridad ha trascendido, se ha proyectado fuera de nosotros mismos. Y que esa falta de sinceridad es un manto de niebla que se cierne sobre todo el continente. "Hombres de poca fe" nos llamaría nuevamente Jesús. Y yo me atrevería a proponer que empezáramos de nuevo. Que volviéramos a pronunciar todas las palabras dichas, pero con un nuevo impulso en el alma. Que volviéramos a prometer, pero con el deseo de cumplir. Y que fuéramos buscando, dentro de cada hermano continental, el germen de la duda para sustituirlo con un concepto nuevo de una verdad vieja: la armonía internacional.

Y formemos así la nueva cultura de América. Cultura que sería la misma que ya conocemos en su forma. Pero que se esparciría al calor de un nuevo y sincero entusiasmo. No busquemos la fórmula salvadora de una nueva receta. Tomemos nuestro tónico vital de siempre. El aire libre de nuestros bosques y de nuestras montañas. El agua limpia de nuestros ríos. Pero hagámoslo con plena conciencia de que deseamos vivir de ello. Inculquemos en nuestros hermanos el sentimiento rejuvenecido de nuestra fraternidad. Pero hagamos lo que decimos. Vivamos lo que predicamos. Y el ciudadano de América creerá otra vez en nosotros. Pero, sobre todo, no esbocemos un nuevo plan. No lancemos otra teoría. No formemos una nueva secta. No hagamos nacer una nueva corriente filosófica. No volvamos al "mundo de los sistemas". Conformémonos esta vez con vivir en el "mundo de los hombres". Limitémonos a decir la verdad y a proceder de acuerdo con ella. Consideremos como un triunfo el poder dar muerte al escepticismo continental. Creamos, como en una gran victoria, en el momento en que el corazón del hombre de América vuelva a vibrar al sonido de las palabras mágicas: *libertad, justicia, paz.*

A primera vista, lo anterior parece un programa demasiado elemental. Demasiado simple. Poco digno, quizá, de los grandes propósitos que incluye la unidad de América. Pero no nos equivoquemos al juzgarlo. Reconozcamos, primeramente, que las mejores soluciones son siempre las más sencillas. Que el hecho simple de enfrentarse con la realidad es, en sí mismo, una victoria, cualquiera que sea el resultado final. Y la realidad americana es un monstruo congelado. Es la inmensa frialdad de un continente que ha perdido la fe. Es un conglomerado que considera las palabras como meros sonidos carentes de valor. Un esfuerzo continental que luche por dar contenido real y, sobre todo, humano, a la sociología y a la política internacional, sería como un estremecimiento de calor y de entusiasmo. Como un temblor de vida entre los dos polos.

Y, por otro lado, simple como parece, el proyecto es de difícil ejecución. Requiere el esfuerzo aunado de todas las naciones. La cooperación de todos los habitantes. La simpatía de todos los gobiernos. En una palabra, la vibración del continente entero. Desde el Presidente del país más grande de América hasta el sacerdote, el maestro o el policía rural del último villorrio indígena, todos deben estar prestos a sembrar en cada alma el eco de la honestidad de sus propias creencias y de la sinceridad de sus actuaciones. Habría que revisar,

uno por uno, cada plan docente, cada programa de gobierno, cada ideología de partido, para darlo al pueblo en su verdadero contenido espiritual, desprovisto de falsedad, como una afirmación de la conciencia americana. Y cada funcionario público, cada educador, cada ciudadano, deberá realizar su propia introspección y transformar su propia individualidad en aras de la armonía del conjunto. Es, como lo dije al principio, materia propia del "yo" de cada uno de nosotros. Algo que debemos resolver en nuestro propio interior para que trascienda a los demás.

Es fácil, para el observador vulgar, calificar estas ideas como un concepto vago y nebuloso. Es fácil, para el desidioso, esgrimir el argumento de que sus resultados no se apreciarían de inmediato. Yo contestaría a todo eso que no hay tal vaguedad en la búsqueda de una orientación firme de la mentalidad americana. Que palabras como *democracia, justicia, libertad, paz, fraternidad internacional* tienen un significado concreto. Que lo que las torna vagas y confusas es la forma en que han sido utilizadas hasta el momento. Y que, si bien no obtendríamos con este proyecto una solución inmediata para la desarmonía de América, sí podemos hacer algo inmediatamente: empezar. Sí. Empezar a moldearnos dentro del concepto de la unidad espiritual del continente. Empezar a vivir de acuerdo con todo lo que hemos proclamado hace tanto tiempo. Empezar a convertir en realidades todo aquello que hemos escrito sobre pergaminos e infolios y hemos cubierto con nuestra firma, tímida o escéptica. Empezar a demostrarle al vecino del país inmediato que es cierto que ya no creemos en nacionalidades ni en fronteras, puesto que colocamos por encima de ellas nuestro propio concepto de la armonía continental. Empezar a hacerle sentir al "homo economicus" de América (como diría un técnico) que nuestra idea de la explotación de la riqueza es la que se traduce en la mayor productividad con el mayor beneficio colectivo, en vez de hacerle soportar la carga de nuestras rivalidades comerciales. Empezar a hacer efectivo el esparcimiento de la cultura, con iguales facilidades para todos, a fin de eliminar el peligro de una masa analfabeta que pueda convertirse en rebaño.

Yo, finalmente, por encima de una doctrina, por encima de un sistema, reclamo para la unidad de América una "actitud espiritual". Un estado colectivo del alma americana. Una perenne inquietud fraternal. Una permanente ansiedad por el acercamiento de nuestros pueblos y la mejor comprensión de nuestros gobiernos. En una palabra, una mayor *emotividad* hacia nuestro propio problema.

Para ello, considero indispensable la revisión de valores internos. Un examen de conciencia individual en cada uno de nosotros. Un "mea culpa", si es del caso pronunciarlo. Y, sobre todo, una inyección de fe y optimismo que galvanice al individuo y se proyecte sobre el todo como un impulso vital. En cada teoría, en cada postulado, en cada tratado internacional, en cada principio sostenido y aprobado en las conferencias continentales hemos puesto, en palabras, lo mejor de nosotros mismos. Lo que falta es la concordancia de nuestros actos con esas palabras. Lo que se hace necesario es "vivir nuestra propia Biblia", como vivía la suya el oscuro pastor protestante, como vivió su gesta libertadora Bolívar, como vivió su limpia gloria San Martín, como vivió su idea emancipadora Lincoln y como vivió su verdad el cristianismo en el martirio sublime de Jesús.

San José. Costa Rica. 1949.

Niño ciego

(En el *Rep. Amer.*)

Mi dulcísimo amigo, el niño ciego, está hoy un poco preocupado. Y como yo conozco bien el inmarcesible idealismo optimista que profesa ante el mundo y los hombres, con su bella concepción romántica de todo, empiezo a preocuparme también. ¿Qué le pasará a mi amiguito, el niño ciego?

Pienso que ver y mirar representa la actitud primaria de todo lo vivo; mira el animal en acecho, y el ave que recela, y el pez que juguetea y el insecto que se para o corre, en espera o busca de su pareja de amor. Todo animal tiene algo de asombrado, de estupefacto, ante el espectáculo del mundo. Mirando, nada más, el animal parece complacido. Como el niño, parece que se vierte o vuelca todo él en la mirada. Y la tierna melancolía que nos produce la flor, se nos efunde desde su ceguera vegetal. La flor es bella y no puede ver la belleza de otras flores ni de su paisaje. Quizás el oleaje tibio y tenue de ternura que nos sube siempre por el tallo del corazón arriba, ante la inocencia, brote de saber que no se ve a sí misma. De ahí el encanto de toda belleza ingenua, es decir, inocente.

Y pienso también, que ver y mirar es la actitud más primaria y radical del hombre. Y por la mirada, se colige la riqueza interior del hombre y su estilo como hombre. Hasta cuando cerramos los ojos, hasta cuando nos hallamos sumergidos en la oscuridad, el hombre la supera desarrollando la proyección fílmica de las ideas. Y sabido es que "idea" significa originariamente, imagen o visión. Ver y mirar, es la emoción del artista ante el paisaje o el modelo, la del poeta ante el hombre, la del filósofo ante el hombre, la del creyente ante la imagen que venera. Dios mismo, lo imaginamos mirando siempre; tenemos el sentimiento primario y último de vivir bajo la mirada de Dios. Ver, mirar siempre... "Spectator", hombre que mira, llamó Platón al filósofo, y Ortega y Gasset se lo ha llamado, profundamente, a sí mismo. La Ciencia es "teoría" (visión de Dios), y el Amor el Arte, *contemplación*. Y en cuanto la inocencia, la ingenuidad o la bondad desaparecen, el hombre se *ciega* por sus propias pasiones, por el odio, por la codicia, por la lujuria. La pasión más elemental, la que originó el primer fratricidio humano, fué la envidia (de *invidere*), que es justamente una invidencia o ceguera para las bellezas o virtudes ajenas. El hombre que va a perderse, empieza por cegarse y oscurecer el mundo con su pasión, que "le pasa como una nube ante los ojos". Y el supremo castigo que Dios reserva a los réprobos, es "no ver a Dios", no gozar de su presencia.

Miro a mi amiguito el niño ciego, y me parece más hondamente preocupado que nunca. No ha sonreído hoy a mi llegada, él tan benigno y sonriente, en su perenne actitud de "escucha", de radioyente de todos los mensajes últimos. Le miro conmovido, preocupado, y observo por primera vez la tremenda y trágida incompletud que hay en el ciego y, a la vez la inmensa riqueza que nos sugiere su actitud, en meditación permanente. Parece que ha perdido algo de animalidad y ganado en graduación de hombre. Hay algo de inquietante y venerable en el ciego. Atento sólo al fluir de sus ideas y sus sueños, es un minero incansable que busca sus vetas más hondas y ricas. Por eso los antiguos adjudicaron virtudes proféticas al ciego, como el Teresías de la *Antigona*, de Sofocles; como *Edipo*, de Esquilo; como los arúspices de los Libros Sibilinos. Miro a mi amiguito y le pregunto:

—¿Qué te pasa?... ¿En qué piensas?...

Queriendo sonreír, pero matando la sonrisa, dice:

—Pienso que soy feliz con mis pensamientos y mis sueños... Pero ¡Dios mío!, toda la felicidad mía la diera por ver unos minutos el espectáculo del mundo, la luz, el hombre.— Un escalofrío se me ramifica por todo el sér, y pienso que mi amiguito está asomado a un abismo: el de la desesperación. Y me rebago, y le digo:

—La luz no tiene encantos, amiguito. Te han engañado. Es más bien fea. Todo eso de los matices de su riquísima paleta y sus finísimos pinceles alude a lo que tiene la luz de coqueta y tornadiza, a lo que finge y cambia. Engaños y espejismos es lo que da, en vez de verdades. No hagas caso de eso de que sin luz el día no sería posible. Precisamente, donde ella se frota y da con brío, no hay poesía. Y tiene tan malos hábitos, que, mientras no entra en los hogares pobres, juega zalamera en los palacios babeando esplendor en los metales y en los mármoles, fríos y duros de corazón... Y tan envidiosa, que en cuanto tiene ocasión, en un cristal, en una piedrecilla, se finge estrella cuando la estrella más pura, ciego mío, nunca fulgura, siempre es débil y recatada como flor, temblorosa de rocíos ante Dios como hortelana. Si alguna estrella presume de brillo y se acicala de fulgores, es que tiene historial mundano, como Venus... No, amiguito mío; las cosas más bellas no lo son por la luz ni por el color. ¿No has notado que el perfume del mundo es su verdad? ¡Qué bien huele el amor y la belleza, la abnegación, la castidad, la pobreza! ¿No has oído hablar del olor de la santidad? Y, ¿a que te huele el viento a azul, y el mar a verde y el pan a honradez? Pues, ¿y el oído ante el mundo, ciego mío?... ¡Cuánta belleza en los trinos, los murmullos, los rumores, los silencios más hondos y musicales! Sólo por ellos distinguen tú los prados, los aromas, las flores, los ruiseñores... Y ¡el sabor! ¡Cómo sabe la vida toda a un áspero camino y a ternuras calientes el invierno! Ya ves cómo, sin luz, hay claridad y belleza... Y es que la única luz digna del hombre es la que lleva dentro, encendiéndole la lámpara del corazón y haciendo de él una estrella. Para ver a Dios, no hace falta la luz del mundo...

He callado, anhelante de su respuesta, y le he visto sonreír y me ha dicho:

—Gracias.

Pedro CABA.

Valencia, España. 1949.

Pídanos esta obra:

Democracia y tiranías en el Caribe, por William Krehm. Prólogo y notas de Vicente Sáenz.

Precio: ₡ 12.00. Dólares, $ 1.50.

Alegría en la tierra

(En el *Rep. Amer.*)

¡Alegría en la tierra!
¡Alegría en las almas!
¡Alegría de luces rutilantes del sol,
de torrentes en fuga, de trinar de las aves,
de rumor de majadas y de huertos en flor.
Alegría que arrastra, como viento de otoño
la marchita hojarasca de la muerta ilusión
y que acendra, en los frutos olorosos, el néctar
de soñados placeres y de ensueños de amor.
¡Alegría que surge!
¡Alegría que brota,
en las sombras del bosque y en las alas del mar,
que se agolpa y hacina, que resuena y estalla,
como un canto argentino de salmodia triunfal,
como un himno de gloria,
como un enjambre de abejas embriagadas de miel,
y que es ritmo y belleza y salud de los cuerpos
y dosel de los fuertes y apoteosis de Ideal!
¡Alegría! ¡Alegría!
¡De olvidadas sonrisas, florecer, florecer!
Algarada de niños, algarada de jóvenes,
algarada de viejos que pretenden coger
en sus manos la luna y en sus dedos estrellas
y volar en los bosques con las alas de Ariel.
¡Surtidor de alegría!
Yo te invoco otra vez
al clarín de los sanos, al piafar de los potros
que indomables sacuden sus penachos de crin,
al volar de gaviotas sobre espumas doradas,
al claror de las lunas en los huertos de Abril.
Yo te invoco en los mostos,
yo te invoco en los vinos y en el rojo carmín
de los labios sonrientes, de los labios abiertos
en espera de besos y de cantos de luz;
en los ojos que lloran y en los ojos que brillan,
en los brazos que anhelan estrechar el azul,
en las frentes caídas y en las frentes enhiestas,
en el arma del héroe y en el arma ruín.
¡Alegría! ¡Alegría!
Para todos los seres que han probado el dolor:
para el tímido amante lacerado de celos,
para el fúnebre amante que su amada perdió,
para el pálido amante que quedó abandonado,
para el tétrico amante de extraviada razón
que rumiando recuerdos y esperanzas desbechas,
con su vida el recuerdo de su mente arrancó;
para todas las madres junto a cunas vacías,
para todas las madres que levantan su voz
invocando a los hijos que se fueron al mundo
o invocando a los hijos que la tumba tragó;
para todas aquellas que anhelaron un hijo,
un capullo de ensueño, que jamás les llegó;
para aquellas que amaron y por eso sintieron
en su vientre la vida y en su rostro el baldón.
¡Alegría! ¡Alegría! ¡Bendición!
Bendición en la sombra más oscura e intensa,
bendición en el antro más oscuro y glacial,
en la pena más negra del más negro delito,
en la herida, en la llaga ,en el miasma, en el mal,
en el hipo beodo, en la risa ramera, en el crimen,
en la hora nefanda y en la hora fatal.
¡Bendición y alegría!
Las campanas retiñen con un son de alegría tenaz,
las trompetas de plata proclamando perenne alegría,
los cimbales, los pífanos, en un coro de bronce y metal.
¡Cómo suenan las voces de oro,
esas voces divinas que descienden al hombre y que van
encendiendo luceros,
abrasando horizontes,
lavando a las almas con agua lustral,
con agua de vida,
hasta el día en que surja la estrella de un nuevo Avatar;
hasta el día de gloria,
hasta el triunfo final.
¡Alegría! ¡Alegría! ¡Aleluya!
¡Aleluya por siempre jamás!

José B. ACUÑA.

(En San José de Costa Rica. 1949).

QUÉ HORA ES ...?

Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugestiones, incitaciones, perspectivas y rumbos, noticias, revisiones, antipedagogía.

Dos conceptos antiguos y erróneamente interpretados

(En el *Rep. Amer.*)

Si vis pacem, para bellum.
Mens sana, in corpore sano.

La dinámica de las ideas es permanente y, a veces, su ritmo va en aumento produciendo males o beneficios cada vez mayores.

Siglos hará que alguno, llevado por impulso ancestral proclamó que "si hemos de vivir en paz, debemos prepararnos para la guerra" y, con desconocimiento absoluto de la psicología, cosa natural entonces, sembró por una eternidad, en la conciencia humana el afán guerrero.

Quien se prepara para algo ha de ejercerlo y por esto, aún hoy, la preparación para la matanza es el origen único, de la matanza misma.

La sociedad, el hogar, *la escuela*, han girado alrededor de ese proverbio.

¡Luchar, luchar!

De ahí los males, el egoísmo, lo indeseablea de la vida, el dolor y la guerra.

Mientras la escuela sufra la influencia de tales corrientes negativas "no será posible la rectificación de los conceptos morales del niño".

¿Hay en el aula egoísmo? ¿Existe la lucha entre los preceptores? ¿Están ellos movidos *íntimamente*, secretamente por las pasiones originadas por ese "prepararse para la guerra"?

No existe ni la más remota esperanza de que la Humanidad sienta el influjo de la fraternidad de Cristo, Mártir Eterno y Luz Eterna.

Escuchemos reverentes las palabras de don Roberto Brenes Mesén, que caen en el fondo del corazón como gotas de rocío en boca de un sediento:

"Para ennoblecer a los ojos de las nuevas generaciones esta superior profesión universal: la de ser hombres, conducirse humanamente e interesarse por todo cuanto al hombre pertenece".

Continúa: "Al lado de su tradicional finalidad de conservar y trasmitir la civilización, la noble tarea de promover nuevas corrientes de bienestar social y económico".

"Se impone el imperioso mandato de nacionalizar la escuela en la más amplia y más humana acepción de la palabra".

Hay que despertar en este pueblo la fe en sí mismo... "darle la capacidad para todas las cosas grandes, que no es el *cuánto* sino el *cómo* hacemos lo que da majestad a los actos humanos".

"Todo lo cual no debería ahogar la noble aspiración de sugerir y robustecer los más elevados móviles de acción, sustituyendo la moral pasiva y de prohibiciones por lo que crea y fomenta costumbres de benevolencia y abnegación, de cooperación y de servicio; de probidad y valor, de moderación y confianza en sí".

Y don Roberto, como sembrador excelso, que lo fué, crea una Escuela, como si fuera el gran vivero del bien, en donde se han de cultivar las mentes y los corazones; lo material y lo espiritual, para destruir aquello de la preparación bélica y para poder decir "Cuerpo sano y mente sana", ideal supremo del hombre.

Haga nuestra Escuela de Costa Rica algo en ese sentido, con el espíritu del Maestro y pronto, como amanecer de verdadera esperanza, principiará el costarricense a levantarse, a matar esa fiera hambrienta que ha convertido

a nuestra sociedad, al mundo, en un "festín de hienas".

Para mí, y espero que para muchos otros seres, la lectura de las palabras de mi querido don Roberto, es motivo de hondas meditaciones, de propósitos de rectificación y de ilusiones por una Escuela así de luminosa y de buena, como El la soñó.

Y como obrero que levanta una y otra vez su martillo y lo levanta millones de veces, así continuaremos dando y dando... ¡hasta que la luz brote!

Juan J. CARAZO.

Costa Rica. Octubre 1949.

La posdata

Es un cuento de *Myriam FRANCIS.*

(En el *Rep. Amer.*)

Estimado amigo:

Se han pasado días y días, y no he podido disponer de unos minutos para contestar tu carta tan afectuosa. No me regañes, pero he estado viviendo en un torbellino que no me deja libre ni un momento. Los días los tengo ocupadísimos, las noches aún más, y hoy para escribirte me he dispuesto a hacerlo temprano, acabada de levantar, porque temo que se me pase también este día y no conteste tu carta.

Como te acabo de decir, voy a muchas partes, pues estoy aceptando invitaciones que antes no aceptaba, pues prefería estar contigo. También he estado en los lugares a los que solíamos ir juntos, donde tomábamos te en las tardes, donde la viejita que siempre nos conversaba, y también donde tienen aquellos canarios tan lindos; no los oí cantar, como cuando nosotros estábamos juntos; a la verdad, charlé y reí tanto, que no les puse atención a los pájaros. ¿Recuerdas que íbamos a tener un canario? Hasta el nombre le habíamos escogido: "Jolie".

También íbamos a conseguir un perrito. Yo pensaba llamarlo "Indio", y quererlo mucho, y cuando regresara al hogar y él me recibiera haciendo piruetas de alegría, yo le diría cariñosamente: ¡Indio, Indio...! y juntos entraríamos a la casa.

Hace media hora te escribí lo anterior, y sigo ahora después de una pausa. Tengo los ojos en extremo irritados, tanto que en la calle uso anteojos oscuros, sobre todo después de que me han estado dando bromas de que si es por el llanto que están enrojecidos.

Te contaré que una de estas noches fuí a una fiesta, al mismo sitio donde estuvimos juntos —¿recuerdas?— llovía a torrentes, y no pudimos salir al jardín, como tú deseabas. Esta vez mi compañero me llevó al jardín, y estuvimos largo rato mirando las flores que lucían como si estuvieran cubiertas con polvo de plata, y miramos el pequeño estanque lleno de lirios blancos, y que humedecidos por miles de gotitas de agua, brillaban al reflejo de la luna, semejando flores extrañas, como de otro mundo.

Anoche estuve en el cine, pero no me ha tocado sentarme donde solíamos hacerlo nosotros; por cierto que, al salir, miré hacia las sillas que acostumbrábamos ocupar, y estaba en ellas una pareja de enamorados, mirándose a los ojos; no sé por qué, pero lo cierto es que me reí al verlos.

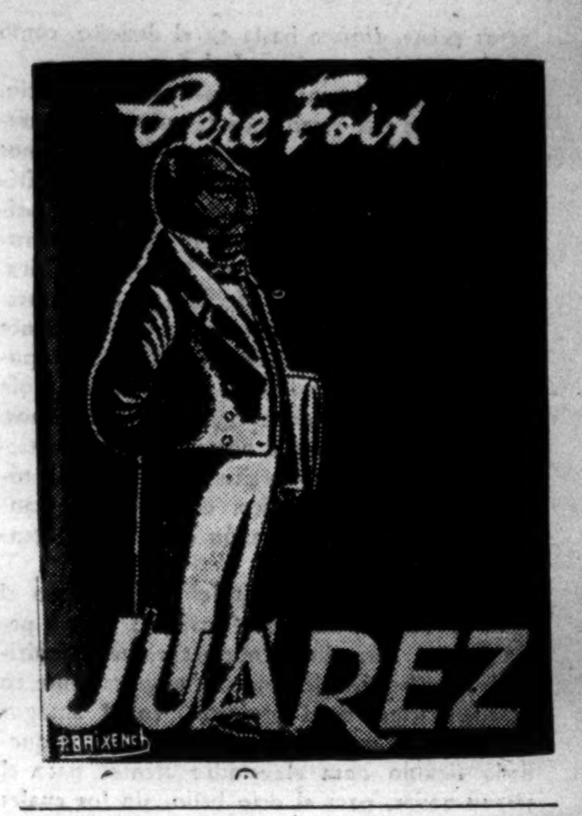
Ya ves como cumplo contestándote, aunque un poquito atrasada, pero realmente no tengo tiempo para mí, en medio de tantas diversiones y tantos compromisos.

Cordiales saludos,

Ana Cecilia.

Postdata.—No creas nada de lo que te he dicho. ¡No puedo olvidarte! — *A. C.*

San José. Costa Rica, octubre de 1949.



Completa y documentada biografía del Benemérito de las Américas. En Costa Rica se vende en la Adm. de Rep. Amer. *y en la Librería* Trejos Hnos, *al precio de* ₡ 8 *el ejemplar. Para el exterior:* 1 dólar. *Pídalo, acompañado de su importe, a Ediciones Iberoamericanas. Apartado Postal* 1784. *México D. F.*

GIOVANNI PAPINI y la cultura de AMÉRICA

(En el *Rep. Amer.*)

Giovanni Papini ha hecho el balance de la cultura de la América de habla española y el balance es desfavorable. Papini encuentra la cultura de América deficiente, pobre, mezquina. Empieza diciendo Papini que América lo ha recibido todo de Europa: la mayor parte de su población, su religión dominante, la literatura, el arte, la ciencia, la filosofía. En los ultimos cuatro siglos Europa ha sido una exportadora hacia América de hombres, de libros, de descubrimientos, de ideales, de teorías, de sistemas.

Reconoce Papini que América ha hecho esfuerzos por colocarse al mismo nivel de Europa. Ha construído iglesias, ha fundado escuelas y universidades, ha compuesto poesías, novelas, tratados y manuales de todas las ciencias. Entonces Papini aplica al caso la conocida parábola del Evangelio sobre el uso que cada cual debe hacer de los talentos que le fueron dados. Pregunta Papini: ¿Hasta qué punto ha hecho América fructificar los talentos que le fueron consignados por Europa? ¿Ha restituído siquiera en parte los tesoros que recibiera de la civilización latina?

Empieza Papini el balance. En religión, no tenemos ningún gran teólogo ni místico. Ni siquiera una herejía y las herejías son señal de intensa vida religiosa. En todo el continente un solo Santo: Santa Rosa de Lima, pero que es inferior a una Teresa de Avila o a una Catalina de Siena.

En filosofía, América ha adoptado punto por punto los sistemas de Europa. Hay todavía quien sigue el positivismo de Comte, pasado de moda hace tiempo. Cita dos filósofos: Félix Varela y José de la Luz Caballero, pero son filósofos locales, cubanos, que no rebasan los contornos de su país.

En literatura tenemos a Sarmiento, Rubén Darío, Rodó, Larreta, que han logrado pasar el Atlántico, pero ninguno de ellos es popular. Ninguno alcanza la nombradía de un Lamartine, de un Oscar Wilde, de un Kipling. En filología Papini menciona a Bello y a Cuervo, pero a nadie se ocurrirá parangonarlos con Menéndez Pelayo o Menéndez Pidal.

En lo que a arte respecta, las cosas van aún peor. Ha examinado Papini dos grandes volúmenes sobre el arte en la Argentina y dice que demuestran habilidad de factura y asimilación, pero hay una carencia absoluta de poder creador. Un solo artista, Diego Rivera, de Méjico, ha impuesto su nombre en Europa, pero no tiene la fama ni ha ejercido la influencia, por ejemplo, de Pablo Picasso.

En cuanto a ciencias, resulta que Newton, Darwin, Lombroso, Freud, Einstein, son estudiados todavía en América y han encontrado excelentes vulgarizadores y discípulos; pero no ha habido un descubrimiento, ni una teoría nueva, ni un sabio digno de la atención mundial.

Al llegar a este punto Papini desiste de continuar la que llama "melancólica y desesperanzadora reseña". Afirma que empezó esta búsqueda con amor y la termina con dolor. Como italiano, como latino, como hermano de los americanos del Sur en la esfera de la cultura, hubiera deseado encontrar cosa mejor en América. Pero no le queda más remedio que declarar que la América Latina no puede parangonarse con España. Observa Papini que aún descontando los siglos de la dominación española, no encuentra bastante luz ni para el siglo de la libertad ni para el siglo XX. Y añade el célebre escritor que su desilusión es aún más profunda cuando piensa lo que fué el ochocientos en toda Europa desde Rusia a España: siglo de gigantes, de creadores. En América no ha habido un solo genio de primera magnitud.

Y no vale alegar —dice Papini— la escasez de la población americana con respecto a la densidad de la europea, pues países minúsculos ha habido, como Holanda, que han dado a la gloria universal un Erasmo, un Rembrandt, un Huygens. Ni cabe alegar tampoco la lentitud en formarse en América una verdadera raza nueva, pues la autóctona, indígena, tenía una cierta civilización y los colonizadores españoles provenían de una civilización floreciente. Ni menos podría darse como razón de este retraso cultural la dificultad en las comunicaciones de países vastísimos donde no es fácil la circulación de las ideas y la alta tensión del espíritu, porque el genio, cuando de

veras existe, florece hasta en el desierto, como lo demuestra la antigua Judea.

Entonces Papini dice cuál es, a su juicio, la causa de este retardo de la cultura en nuestros países. La causa es el derroche que hemos hecho en América de nuestra energía espiritual. La mayor parte de nuestra riqueza psíquica la hemos gastado en la lucha por el aprovechamiento del suelo y en la pelea política.

¡La pelea política! He aquí el dedo puesto en la llaga. No es extraño que este balance de Giovanni Papini haya motivado una polémica que ha sacudido la América española desde el Río Grande hasta Cabo de Hornos. No es extraño, porque nos duele, porque tiene que dolernos. El escritor florentino ha tocado el punto neurálgico, el punto que sangra. Pero, ¿no tendrá razón el escritor florentino?

¡La pelea política! ¿No es este acaso el gran mal de nuestra América? Sí; en esa pelea hemos derrochado nuestra riqueza espiritual. Nos hemos ejercitado prodigiosamente en la suspicacia, en el prejuicio, en el antagonismo de los grupos y los partidos. No ha quedado tiempo para el estudio atento, para el sereno vagar, para el ocio bello, sin los cuales la obra de arte y la obra de ciencia son imposibles.

Nos hemos ejercitado también fabulosamente en el desdén, en el desprecio, para la obra de pensamiento y de creación artística. Lo único que valía en estos países era la política y los negocios. Los únicos hombres llevados y traídos, los hombres de influencia y mando, han sido los políticos y los militares. Los intelectuales, los artistas, los estudiosos, tenían que conformarse con puestos de segundo o tercer orden en una oficina de gobierno o en una biblioteca pública.

No nos dé coraje el balance desfavorable de Giovanni Papini. Uno de nuestros grandes pecados es el de la soberbia, el orgullo. No damos nunca nuestro brazo a torcer. No reconocemos nunca que nos hemos equivocado. No confesamos nunca nuestro inmotivado rencor, nuestra sorda inquina, nuestra mezquina actuación. Dice Papini —con ironía, sin duda— que el estudio que de nosotros se propuso hacer fué en el plano de lo intelectual y espiritual, no en el de lo económico o lo político, porque dejó a los geógrafos la estadística de las exportaciones y a los historiadores la estadística de las revoluciones. ¡Ah, las revoluciones! ¡La pelea política! ¿No es esta acaso nuestra especialidad? Las revoluciones son resultado de nuestro enorme orgullo, de nuestra temeridad individual y colectiva. No le damos nunca la razón al contrario; ni siquiera al amigo y compañero.

¿Nos extrañamos ahora de las consecuencias de nuestra actitud? Reconozcamos que el insigne escritor florentino tiene razón. Si no reconocemos eso, si nos encastillamos en nuestro orgullo y porfiamos lo contrario, ¿puede esperarse que haya en nuestros países, en nuestra gente, propósito de enmienda, reforma en el carácter y magnánima superación en el pensar y en el actuar?

Luis VILLARONGA.

San Juan, Puerto Rico.

JORGE R. CAMPOS
(Medinaceli 4, Madrid, España)

nos dice que enviará sus publicaciones de tipo americanista a quienes, en estas Américas, se las pidan.

También desea, en cambio, obras de autores hispanoamericanos y así completar la parte de la Literatura hispanoamericana, a punto de concluir.

Pedimos a nuestros amigos, acojan esta solicitud.

Octavio Jiménez A.
ABOGADO Y NOTARIO
Oficina: 25 vaars al Oeste de la Tesorería de la Junta de Protección Social
TELEFONO 4184
APARTADO 338

Si le interesa el
Repertorio Americano
pídale la suscrición a
The American News Company, Inc.
131 Varick Street
New York 13, N. Y., U. S. A.

Estos poemas

de *Olga ACEVEDO*, en Santiago de Chile.

CRUCERO

Yo no olvidaré nunca su mirada...

Era en la gran soledad de aquel camino
y a la hora del viento y de los pájaros.
Nos despedimos dolorosamente
sin decirnos palabra.

Yo no olvidaré nunca su mirada.
Era como la de un niño desvalido
que se quedara desorientado y solo
en mitad del camino.

Hasta hoy no he sabido cómo puede
resistir a su pena.
Que no hay nada, Señor, tan espantoso,
que haber dejado de querer a un hombre.

Yo no podré olvidar nunca su mirada...

CANCION DE CUNA

Con sus dos índices breves
la niña Lulito canta:
tuli tali, tuli tali,
tuli tali, tuli tali.

Qué quiere decir la niña
cuando florece el almendro,
y el agua pasa cantando
su trova de lirios blancos?

Qué quieres decir Lulito
cuando madura el durazno,
y pía un palomo blanco
sobre su cuna celeste?

Tuli tali, tuli tali.
Los dos deditos rosados,
su cara de luna nueva,
sus dientecitos de leche.

Ella se ríe, se ríe
con sus dos años preciosos.
Qué quiere decir, no sabe
Tuli tali, tuli tali...

No pretendo presentar una poetisa sino hacer justicia, ya que una escritora de la talla de la chilena Olga Acevedo, *debe ser de todos conocida y con especialidad en los círculos literarios; sus libros no necesitan presentación, ellos solos se bastan. Su colorido y musicalidad no decaen ni cojean; y es posible que, para aquellos que sentimos cariño por la generosa tierra chilena, sintamos en lo más hondo de nuestro ser esa llamada de sus bosques y ríos, y a veces es tan profunda esa llamada que nos parece oír el golpe de la piqueta de los mineros o el estallar de las olas bordando sus playas. El lirismo cursi no tiene puesto en la poesía de Olga. Poesía de mujer, que no miente su fuerte emotividad; su encanto reside tal vez, por índole propia e influjo del medio ambiente en que creció y vive. Veamos ahora unos poemas de su libro* La Violeta y su vértigo...

Salvador Jiménez Canossa.

En Costa Rica.

LUNA DE OCTUBRE

Rosa adentro, rocío de sus violetas dobles,
muchas veces el suave tulipán del ensueño.
Viene un viento de lejos con su voz y su espada
y, hay un trémolo de alas y campanas distantes.

Las palomas se escuchan en los álamos nuevos
y un rumor, de alas jóvenes, suelta anillos
[de espuma.
Hay un olor a menta y a azucena en el aire
y un gran gozo de bestias humildes en el campo.

Nada, sino la aguda conminación me inquieta
en esta hora inmensa de altas llamas veloces.
El agua fresca esponja los caminos celestes
y el corazón del árbol se hace música pura.

Qué bella está la vida con su vestido de alas.
Qué frescura en los prados de suspiros azules.
Los pájaros sacuden leves cítaras de oro
y una canción de ríos y montañas me nombra.

He aquí que maduran los sombríos espesos
para que pase el barco leve de mi ternura.
Una sonrisa se abre en todas las rosas
y una palabra nueva canta la Luna nueva.

Saludo en la sesión inaugural del Congreso Continental Americano por la Paz

(En *Rep. Amer.*)

Señor Presidente:
Señores Delegados:

Sean mis palabras el más fervoros saludo de la Delegación de Costa Rica, a este Congreso Continental Americano por la Paz. ¡De Costa Rica, que tanto amó la paz y se ha visto envuelta en la guerra! ¡De mi pequeño país, hermano y vecino de Nicaragua, que tanto ha sufrido de la guerra y de la imposición extranjera, por tener en su territorio la garganta de un Canal Interoceánico!

Sean portadoras mis palabras, además, del muy cordial saludo del admirado y admirable Director del *Repertorio Americano*, quien ha querido que yo le represente, Profesor don Joaquín García Monge. De haber podido emprender el viaje, aquí estuviera con nosotros. Y aquí estarían de igual modo acompañándonos, llenas de fe y de optimismo, otras dos almas nobilísimas de la nación costarricense, de la cultura hispanoamericana: la gran escritora Carmen Lyra y nuestro Unamuno centroamericano, Mario Sancho. Tampoco pudieran venir. Ya duermen el sueño de los buenos y de los justos. Pero siguen y seguirán viviendo en sus obras y en nosotros.

Señores Delegados:

El saludo de los hombres y de las mujeres que desean la paz en Costa Rica, temerosos de la bomba atómica en puntos estratégicos del Continente, quisiera dividirlo en anverso y en reverso igualmente luminosos. Uno para las Delegaciones de nuestra América Española y Portuguesa. El otro, para las Delegaciones del Canadá y de los Estados Unidos, que representan a la verdadera Norteamérica: la de sus próceres, la de sus estadistas con sentido democrático; la de Washington y Benjamín Franklin; la de Longfellow y John Quincy Adams; la de Lincoln y Franklin Delano Roosevelt; la de Henry A. Wallace y la política de buena vecindad.

Pero que no representan —que no estarían aquí si lo representaran— el espíritu de Wall Street o de la Standard Oil; ni las codicias de la United Fruit; ni el afán de lucro de los grandes monopolios mineros; ni a los fabricantes de armas cuyas máquinas de muerte, adquiridas por los dictadores, vuelan sobre Managua y la República Dominicana, demostrando así a los pueblos de Centro América y del Caribe, que los tanques y las ametralladoras son más fuertes que la Carta del Atlántico.

Señores Delegados, ya debo terminar. Tal vez, queriendo decir lo menos posible, he dicho demasiado. Pero debo hacer una aclaración rotunda antes de dejar esta tribuna. Ni los Delegados de Costa Rica, ni el siempre joven Director del *Repertorio Americano*, ni yo que tengo aquí la honra de representarlos, le estamos haciendo el juego a ninguna "doctrina exótica", de esas que causan susto al beaterío.

Estamos aquí por la paz de América. ¡La paz con justicia, que no puede prosperar allí donde nuestros dictadores tropicales son amos de vidas y haciendas! ¡La paz, mucho más difícil de ganar a veces —porque es superación del sér humano— que el fácil primitivismo de la guerra!

Si mis primeras palabras, señores Delegados, fueron de saludo, sean las últimas de buen deseo. Lo expreso con palabras de mi eminente compatriota y muy querido amigo, don Joaquín García Monge: "Anhelo éxito complete del Congreso, para bien de América y del Mundo".

Vicente SAENZ.

México, D. F., 5 de setiembre de 1949.

ESTAMPAS DE GUATEMALA

IV

Pinares

(En el *Rep. Amer.*)

Pinos; pinos dondequiera, en la llanura, en el otero; acá, dándonos sombra embalsamada, y allá en el horizonte, diseñándose apenas como cromos fijos en el cristal azul del firmamento. Extenso es este campo de pinos; parte de aquí de los aledaños del poblado, se echa sobre el río, lo cruza y avanza por la pendiente arriba, dejando acá cerca espacio para que la grama se extienda pródiga ante la voracidad inquieta de un rebaño de cabras, y permitiendo allá en lo alto que se destaquen por sobre la frondas las torres de una ermita.

Pinos rumorosos; pinos susurrantes; pinos murmuradores, con una murmuración compasiva que lejos de ser falso testimonio es modesta y recatada referencia a las caricias del aire y a los regalos de la tierra ubérrima. Camina uno por entre los pinos del bosque, y va oyendo un dulce rumor monótono pero amable, como el del mar, siempre igual y nunca fastidioso; es una especie de canción de cuna que adormece las inquietudes que trae el alma y nos deja en una suave serenidad contemplativa. El follaje del pino es único en producir este canto susurrante, este confidencial secreto, este arrullo compasivo.

Pinos erguidos, altivos, a veces altaneros, cuyos troncos son con frecuencia tan rectos que parecen columnas ya labradas para un templo. Pinos de follaje siempre verde, con ese verde intenso que denuncia la vitalidad del bosque y la fecundidad de la tierra. Ese follaje constituye el principal adorno en toda fiesta; en los regocijos populares, en las festividades religiosas, en las conmemoraciones cívicas el suelo se cubre con alfombras de ese follaje desmenuzado, y arriba, en paredes y techos o atravesando la calle de pared a pared, ese mismo follaje se tiende, hecho guirnalda, en arcos y graciosos lazos.

El pino es por todo esto un árbol nacional; pero aun se vuelve más íntimo, más hogareño, más querido por tanto, cuando da su corazón húmedo y aromado de resina para encender el fuego de los calores familiares. Pequeños haces de astillas del corazón de este árbol altivo y susurrante y familiar a un tiempo, están allí en los mercados, esperando que se les lleve a los hogares para encender el fuego, y quizás allá, allá más lejos del bullicio de la Guatemala del Palacio Nacional y de la Catedral severa; allá lejos de los automóviles, en donde no ha llegado todavía la bombilla eléctrica, en las viviendas humildes de los campesinos pobres, sea la astilla de *ocote*, el corazón de este árbol de pino generoso encendido como en llama de piedad, la única luz que permita las nocturnas faenas.

Pinos rumorosos, pinos altaneros, pinos nacionales, pinos familiares, amados pinos que son aroma y sombra, fortaleza y canción en la floresta y, más queridos aún y más benéficos, calor y luz en el hogar guatemalteco.

Hernán ZAMORA ELIZONDO.

En Guatemala. Julio de 1949.

Con esta acreditada Agencia obtiene Ud. la suscrición al
Repertorio Americano:
The Moore-Cottrell Subscription Agencies
Incorporated
North Cohocton, New York

Maniobras peronistas

Buenos Aires, agosto de 1949.

Señor Director de
Repertorio Americano.

De nuestra mayor consideración:

Por la presente, nos permitimos molestar su atención con el objeto de hacerle llegar una nueva denuncia de restricción a la libertad de prensa, que afecta esta vez a nuestro periódico, solicitándole su publicación en el órgano de su digna dirección, en la seguridad de que el conocimiento público de esa medida oficial, será una efectiva contribución a la defensa de una de las libertades más esenciales cuyo ejercicio tanto interesa a la ciudadanía libre.

Esperando contar con su benevolencia respecto de lo solicitado, aprovecho para saludarlo atentamente.

Por el Grupo Editor de *Reconstruir*,

Luis DANUSSI.

LA DIRECCION DE CORREOS PROHIBE LA CIRCULACION DE *RECONSTRUIR*

Debemos denunciar a la opinión pública una nueva y grave restricción a la libertad de prensa, ejecutada esta vez por la Dirección de Correos, en perjuicio del periódico *Reconstruir*, el que ya había sido objeto, en distintas oportunidades, de trabas diversas a su libre circulación, hasta el punto de perder expediciones completas de sus ediciones, a pesar de que tales envíos estaban debidamente franqueados y de haber gozado, teóricamente al menos, hasta hace muy poco, con la franquicia de "tarifa reducida".

Ahora, tal como lo expresa la nota oficial que transcribimos más abajo, ha sido cancelada esa franquicia en razón de haber sido prohibida su circulación por los medios postales, sin que se aduzca motivo alguno que explique tan arbitraria resolución. Sabemos que el caso de *Reconstruir* no es el único, pues hay muchas otras publicaciones, de tendencia opositora por supuesto, que fueron víctimas de idéntica medida. Pero, sin embargo, entendemos que debe darse la mayor difusión a esta clase de violaciones de los derechos públicos,

REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

EDITOR
Teléfono 3754
Correos: Letra X
J. García Monge
En Costa Rica:
Sus. mensual ₡ 2.00

..."y concebí una federación de ideas," — E. Mia de Hostos.

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — José Martí.

EXTERIOR:
Suscrición anual:
$ 5 dólares

Giro bancario
sobre Nueva York

Fernando Lles

(En el *Rep. Amer.*)

Hace ya muchos años, una vez en que sentí la nostalgia de lo irremediable, en que mi alma, como barca a la que azota tremenda tempestad se asió a la tabla salvadora del verso para expresar su angustia y dolor, llevé a Fernando Lles las primicias de mi cosecha lírica y fué él quien le dió alas a mi espíritu para la siembra milagrosa.

Y ahora que ha partido para siempre hacia la eterna morada del amor, echo al azul las golondrinas del recuerdo que en silencioso vuelo irán a encontrarlo cabe los jardines embalsamados, junto a las fuentes rumorosas, bajo las verdes frondas donde cantan las aves sus melodiosas cuitas.

A mi regreso de un viaje a México, después de dos semanas de bullicioso vivir en la hermosa capital azteca, me sorprendió la noticia de su muerte y algo como un puñal de hielo traspasó mi corazón. Yo sabía que su existencia estaba en manos de Dios; que era su vida como pálida llama pronta a extinguirse, que aquellos ojos todo bondad, todo dulzura, todo amor, se cerrarían para siempre cuando a El le pluguiese; pero su rápido tránsito hacia el gran misterio me sorprendió dolorosamente.

Fernando Lles y Berdayes, consagrado por la crítica continental y europea por su magnífica obra de pensador, ensayista y poeta, era tan modesto, tan sincero, tan sencillo y cordial, que todo aquel que cultivó su amistad sintió de fijo en su alma ese efluvio de bondad y simpatía que de él emanaba; y pudo quizás aquilatar cuanto había de magnífico en aquella vida consagrada al estudio, al amor y al deber.

De su obra poética tan hermosa en la que siempre abrevé dulcísimas mieles voy a reproducir este soneto de singular relieve:

Música, gritos, voladores, humo,
vaharadas de sudor, discursos; todo
lo que es un mitin tropical, un modo
recomendable de vivir. Yo fumo



Fernando Lles y Berdayes
(En 1924)

*

tranquilamente recostado. Una
de mis pequeñas, la mayor, se agita
presa de un sueño trágico y me grita:
—Papá, que el volador rompió la luna.

Solloza, la acaricio, calla luego
y se duerme otra vez; pero yo entrego
mi corazón a un pensamiento grave,

y busco en el origen más remoto
por qué aquel disco de la luna roto
la hirió en el alma como nadie sabe.

La primera vez que visité la casa del Maestro me sorprendió ver revolotear por la sala algunas inquietas golondrinas. Como yo las mirara embelesada me dijo: "¿Ve? Están muy atareadas reconstruyendo sus nidos; cuando emigraron hace algún tiempo, todo se limpió y compuso para que no encontraran aquí asilo; pero han vuelto y no he tenido valor para echarlas de nuevo".

Muchas veces más visité aquella vieja casa de la calle de Byrne, en Matanzas, donde vivió muchos años de su fecunda existencia y siempre encontré allí a las alegres e incansables viajeras.

En estas líneas escritas a vuela pluma, y casi urgida por mi devoción al Maestro, cuando aún hay lágrimas en mis ojos y una oración por el eterno descanso de su alma me sube a los labios, no he querido hablar más que de su vida sentimental de aquello que constituyó el por qué de su existencia tan fecunda y tan pródiga en opimos frutos: su amor por su familia, su cariño a los animales, su adoración a las plantas y a las flores.

Quédese ahora para los críticos la ingente labor de juzgar su vasta obra literaria y filosófica, porque yo sólo ansío depositar sobre la tumba recién abierta del gran amigo desaparecido la sencilla flor de mi recuerdo.

Mercedes TORRENS de GARMENDIA.
En La Habana, 1949.

Agencia del
Repertorio Americano
en Londres
B. F. Stevens & Brown, Ltd.
New Ruskin House,
28-30 Little Rusell Street, W. C 1
London, England

---

a fin de promover, en lo posible, una corriente de opinión que se oponga a tales abusos y reivindique la libertad de prensa cada vez más restringida.

Es en el cumplimiento de ese propósito que transcribimos la copia textual del referido documento que está concebido en los siguientes términos:

"Ministerio del Interior
Correos y Telecomunicaciones.
Nota Nº 1803 F. P.
Expte. 1440 DC/49.

Dirección de Correos (FP),
Julio 1º de 1949.

Señor Editor del periódico Reconstruir.
Casilla de Correo 320.
Correo Central

Comunico a usted que por resolución de la fecha dictada en el expediente arriba indicado, se ha dispuesto cancelar la concesión de tarifa reducida de "interés general" que tenía acordada la publicación que usted edita, en razón de que a la misma le ha sido prohibida su circulación por los servicios postales.

Saludo a usted atentamente,

Francisco P. CUETO.
Sub-Director de Correos".

Una suscrición al Rep. Americano
la consigue Ud. con
Matilde Martínez Márquez
LIBROS Y REVISTAS
Avenida Los Aliados Nº 60
Apartado Nº 2007
Teléfono FO-2539
La Habana, Cuba